

*Moenia* 18 (2012), 95-149.  
ISSN: 1137-2346.

## Colaboraciones de Ramón Pérez de Ayala en *El Progreso de Asturias*

Florencio FRIERA SUÁREZ  
Universidad de Oviedo

RESUMEN: Este trabajo da cuenta del interés para la investigación del periódico ovetense de principios del siglo XX *El Progreso de Asturias*, cuya colección, aunque incompleta, se ha conservado y digitalizado. En él se iniciaron las colaboraciones periodísticas de Ramón Pérez de Ayala. Se informa sobre cuáles fueron esas colaboraciones en el primer trienio de dicho siglo, otorgando particular atención a las circunstancias de la biografía del joven escritor y al contexto local que permite la mejor comprensión de los artículos que publica.

PALABRAS CLAVE: *El Progreso de Asturias*, artículos de prensa, Pérez de Ayala, contextualización.

ABSTRACT: This work accounts for the interest in researching Oviedo's early 20<sup>th</sup>-century newspaper *El Progreso de Asturias*. This newspaper's collection, although incomplete, has been both maintained and digitalized. It was in this newspaper where the journalistic collaborations by Ramón Pérez de Ayala started. This work reports on those collaborations made during the three-year period of that century, paying particular attention to the circumstances of the young writer's biography and to the local context which gives a better understanding of the newspaper articles published.

KEYWORDS: *El Progreso de Asturias*, Newspaper article, Pérez de Ayala, Context.

Cuando, a finales de los años setenta, ejerciendo la enseñanza como catedrático de Geografía e Historia en Institutos de Enseñanza Media, trabajaba en mi tesis doctoral sobre Pérez de Ayala, pronto me di cuenta de que era necesario precisar con todo el rigor posible la fecha de una determinada colaboración o referencias a su personalidad en periódicos y revistas. Reconociendo el mérito de García Mercadal en la edición de las llamadas *Obras completas* y de libros que recogían sus ensayos, había que corregir las deficiencias de esas ediciones, deficiencias comprensibles tanto por la edad como por los medios con los que trabajó. Recuerdo con cierta nostalgia el entusiasmo y energía que fundamentaban el esfuerzo de acudir a hemerotecas en las que podía encontrar colaboraciones de Pérez de Ayala en revistas y periódicos. Algunas de esas hemerotecas estaban próximas a mi lugar de residencia y en ellas había información que facilitaba una mejor comprensión de determinados datos o pasajes de sus novelas, cuentos y poesías. En Oviedo y en Gijón pude consultar periódicos como *El Carbayón*, *El Zurriago Social*, *La Opinión de Asturias*, *El Correo de Asturias*, *Avan-*

Recibido: 2-6-2011. Aceptado: 23-9-2011.

ce, *La Aurora Social*, *El Noroeste*, ..., y otras publicaciones nacionales como *ABC*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*. En la hemeroteca municipal del Ayuntamiento de Madrid (primero en la plaza de la Villa, y después en el Cuartel del Conde-Duque) vi con el detenimiento posible a mi alcance diarios como *El Imparcial*, o *El Sol* y revistas como *España*, *Hojas Selectas*, *La Gaceta Literaria*, e inicié la consulta de *Helios*, *Alma Española*, etc., etc. Tuve la oportunidad de viajar a Buenos Aires y visitar el periódico *La Prensa*, que revisé por completo, junto a otros diarios argentinos, en la hemeroteca del Archivo Histórico Nacional. También viajé a Londres para consultar en The British Library algunos números de periódicos (*Times*, *Manchester Guardian*, *Daily Worker*, *Daily Express*, *Daily Telegraph*, *The Patriot*, *The Observer*, *Time and Tide*, *The National Review*) en Colindale Library.

Hice la inmensa mayoría de esas consultas pasando hoja a hoja las páginas de periódicos y revistas. Pude hacer fotocopia, en papel o en microfilm, de buen número de las colaboraciones de Pérez de Ayala. Creo que ni llegué a imaginar la posibilidad de consultar alguno de esos periódicos tranquilamente en mi casa, con el solo recurso de un ordenador conectado a Internet. A finales de los años ochenta —realmente no ha pasado tanto tiempo— tuve la fortuna de conocer a un compañero excepcional, José Tomás Cañas Jiménez, que había hecho un trabajo similar al mío, sin que supiéramos uno del otro. Pronto nos pusimos de acuerdo para ir contrastando las informaciones que ambos habíamos recogido. Y en un verano de aquel tiempo vino desde Madrid a mi casa en Oviedo, donde trabajamos comparando nuestros datos para elaborar un índice que recogió 2416 títulos, dando cuenta de la fecha, el periódico o revista donde se publicó, y la referencia concreta al libro donde podía consultarse, en el caso de que hubiera sido editado. No estará de más recordar que nuestro único asueto consistía en celebrar las hazañas de Perico Delgado en el *Tour*. A ese entusiasmo le siguió la satisfacción de ver publicado nuestro trabajo (Frieria Suárez & Cañas Jiménez 1989), y hubo un segundo fruto cuando se elaboró un catálogo que recogió 103 escritos sobre arte de Ramón Pérez de Ayala (Frieria Suárez & Cañas Jiménez 1991).

### **EL PROGRESO DE ASTURIAS, UN DIARIO REPUBLICANO**

Entre las entrevistas que se hicieron a Ramón Pérez de Ayala destaca la que aparece en *La Esfera* (8-12-1917) realizada por José María Carretero Novillo, «el Caballero Audaz». A la pregunta sobre la primera publicación de Ayala respondió este que había sido un artículo de crítica, bajo seudónimo, en el periódico *El Progreso de Asturias*. Contrasta esa información con la que proporciona Miguel Pérez Ferrero en el libro *Ramón Pérez de Ayala* (1973), basado en las conversaciones que mantuvieron, en los últimos años de la vida de nuestro escritor, confundiendo el título del periódico, al que denomina *Porvenir de Asturias*, cuestión que, como tantas otras, se repitió posteriormente. Era relativamente fácil darse cuenta del error, puesto que, entre los periódicos asturianos de la época, *El Porvenir de Asturias* se había publicado con anterioridad a *El Progreso de Asturias*, de manera que el testimonio fiable era el recuerdo de Ayala en 1917. El lector de la prensa asturiana de principios de siglo sabía

de la existencia de aquel diario republicano, por la frecuencia con que era citado por otros colegas con algunos de los cuales mantuvo duras polémicas. Pero había un inconveniente. No se conservaba la colección de ese periódico. Resultó imposible encontrarlo. No obstante, algún lector cuidadoso recortó y conservó las entregas de la novela *Trece dioses*, y la puso en manos de Geraldine M. Scanlon, quien ofreció su edición en 1989. Pero el periódico seguía sin aparecer hasta que un nieto de su director lo donó a la Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, en julio de 2006, y, esta, ante su estado de conservación, decidió restaurarlo y digitalizarlo. Es obligado manifestar la gratitud que la investigación debe a un gesto tan generoso, así como el insólito hecho de que buena parte del diario se conservara habiendo viajado, primero, de Oviedo a Cuba y, luego, a Manhattan<sup>1</sup>. De manera que hoy se puede consultar desde cualquier parte del mundo sin necesidad de trasladarse a hemerotecas. Este hecho, sorprendente si echamos la vista atrás, no ocultará la obviedad de que habrá colegas que agradezcan la referencia concreta a un determinado artículo o información por el ahorro de tiempo que representa no tener que «descargar» todo el periódico, así como la posibilidad de comprender la contextualización local, sin necesidad de consultar otros periódicos de la prensa asturiana que permiten entender mejor una determinada colaboración. De todos modos, nos atreveremos a manifestar un sentimiento de admiración respecto al avance que significa la cibernética para la investigación sobre fuentes documentales, y que estamos en el inicio de un futuro, cuyo desarrollo será lento e inexorable.

*El Progreso de Asturias* comenzó a publicarse en Oviedo, el 1 de abril de 1901<sup>2</sup>, y su vida duró hasta avanzado el año 1905<sup>3</sup>.

Conviene tener en cuenta esta información puesto que la digitalización del diario abarca para este primer año los números que empiezan el 1 de octubre (n.º 142) y llegan hasta el 31 de diciembre de 1901 (n.º 229). Del año II se han digitalizado los números que van desde el 1 de enero (n.º 230) hasta el 30 de junio (n.º 335) y desde el 1 de octubre (n.º 414) hasta el 31 de diciembre de 1902 (n.º 491). Del año III los números digitalizados van desde el 1 de abril (n.º 387) hasta el 31 de diciembre de 1903

<sup>1</sup> *El Comercio*, Gijón, 13-11-2006.

<sup>2</sup> «El día primero de Abril próximo se publicará *El Progreso de Asturias*, defensor y propagador de las doctrinas democráticas y republicanas que informan su creación. / Deseamos al nuevo colega larga y próspera vida» (*El Correo de Asturias*, 22-3-1901).

<sup>3</sup> Por referencias de otros periódicos sabemos que *El Progreso de Asturias* siguió publicándose en 1904 y en 1905. Por ejemplo, el número correspondiente al 10 de mayo de 1905, donde se da cuenta de la celebración en el teatro Campoamor de Oviedo del centenario del Quijote con una velada literaria en la que destaca una poesía en bable leída por Marcos del Torniello y la asistencia del alcalde Ramón Pérez Ayala, en su último mandato; noticias sobre *el Progreso de Asturias* en los números de la *Unión Republicana* del 25-3, 8-4, 6-5 y 16-9 de 1905, y de *El Correo de Asturias*, 5-5-1905. Se conservan números sueltos de *El Progreso*; así, en el Archivo Municipal de Oviedo el correspondiente al 14-10-1902 (digitalizado); en el Museo del Pueblo de Asturias, en Gijón: el n.º 123 del 25-8-1901 (sin digitalizar), el n.º 567 del 6-11-1903 (digitalizado), y el n.º 991 del 10-9-1904 (sin digitalizar), y en la Biblioteca Jovellanos, Fondos del Padre Patac, de Gijón, el número correspondiente al 26-9-1902 (sin digitalizar).

(n.º 614). No es posible, por lo tanto, consultar los seis primeros meses de la vida del periódico, de abril a septiembre de 1901; ni julio, agosto y septiembre de 1902; ni el primer trimestre del año 1903; ni los años 1904 y 1905. Ello significa —inventariemos una nueva obviedad— que faltan otras colaboraciones de Pérez de Ayala en dicho periódico, como son los casos de buena parte de la novela *Trece Dioses*<sup>4</sup> o de una poesía dedicada a Rafael Altamira, reconstruida gracias al comentario crítico, verso a verso, en *El Zurriago Social* y reproducida en *Obras completas IV*<sup>5</sup>.

Como ya hemos señalado anteriormente *El Progreso de Asturias* fue un diario publicado en Oviedo y dirigido por José María Carballeira Otero, tipógrafo de origen gallego que había contribuido a la fundación, el 11 de febrero de 1897, en conmemoración de la fecha del inicio de la I República, de *El Noroeste*, de Gijón, y su director durante los primeros diecisiete meses<sup>6</sup>.

En él colaboraron asiduamente los profesores institucionistas del grupo de Oviedo Aniceto Sela Sampil, Adolfo Álvarez Buylla, Rafael Altamira Crevea y Adolfo González Posada, entre los cuales tienen una activa participación en la política local como concejales en el ayuntamiento de Oviedo, por el partido republicano, Sela y Buylla<sup>7</sup>; concejal republicano en el ayuntamiento lo había sido también Leopoldo Alas Ureña, «Clarín», por quien el diario mantuvo una muy especial devoción. Esa atención hacia la Universidad incluía a profesores que no eran republicanos, empezando por el rector Félix Pío Aramburu, elegido por unanimidad senador en 1901, y por el vicerrector, Fermín Canella Secades, colaborador habitual en el periódico rival *El Carbayón*. Sigue con un particularísimo interés todo lo relacionado con la Extensión Universitaria, informando sobre los cursos en Oviedo y otros lugares de Asturias y proporcionando amplios resúmenes y comentarios de las conferencias (Sela, Altamira, el marqués de Valero de Urría, etc., etc.). Reproduce los elogios que sobre la Extensión Universitaria ovetense hace *The Univesity Extension Journal*<sup>8</sup> y su difusión por otras universidades españolas como Valencia, Granada o Barcelona. Aparte del especialísimo interés por la universidad asturiana, *El Progreso de Asturias* fue el órgano de expresión de los republicanos ovetenses.

<sup>4</sup> Desde el final de la p. 54 en la edición, de Alianza Tres. Lo que se puede consultar en el folletín del periódico llega hasta la p. 24 de la entrega correspondiente al 29-6-1902.

<sup>5</sup> Vid. en Serrano (2002: 237). Para el comentario de *El Zurriago Social* vid. Frieria (1990: 9)

<sup>6</sup> José C. Otero abandonó la dirección del periódico a finales de junio de 1898 por disconformidad con la marcha política de *El Noroeste*, cuando se disolvió la Sociedad formada por los señores Zarracina e Innerarity y quedó como único propietario Felipe Valdés (*El Correo de Asturias*, 2-7-1898). Es interesante la lectura de las cartas que sobre la venta de *El Noroeste*, cuatro años después, se cruzan A. Cardenio y José C. Otero en *El Progreso de Asturias* (25 y 26-10-1902). Interesa asimismo la carta de Aniceto Sela sobre la fundación de *El progreso de Asturias*, publicada en *El Carbayón*, 6-2-1902 y ss.

<sup>7</sup> Por ejemplo, en las elecciones municipales de noviembre de 1903 salieron elegidos como concejales republicanos Sela, Buylla, Juan Fernández Llana, Francisco González Argüelles y Enrique Gusano (*El Progreso de Asturias*, 13-11-1903. *El Correo de Asturias*, 13-11-1903).

<sup>8</sup> *El Progreso de Asturias*, 21-12-1901.

Sabido es que el grupo de profesores al que Joaquín Costa llamó «El Movimiento de Oviedo», tuvo en su compañero Melquiades Álvarez la figura política que representaba a los republicanos asturianos en el Congreso; su llegada a Oviedo o su marcha a Madrid son anotadas en el diario, así como sus discursos e intervenciones tanto en el parlamento como en mítines por Asturias. Otros próceres republicanos cuya presencia en el periódico es muy frecuente son el senador por la Unión Republicana Rafael María de Labra, el institucionista Gumersindo de Azcárate, Joaquín Costa, Vicente Blasco Ibáñez y, a partir de 1903, otras figuras como Emilio Menéndez Pallarés o Alejandro Lerroux. El periódico mantiene especial atención hacia los presidentes de la Primera República Francisco Pi y Margall, hasta su muerte<sup>9</sup>, y Nicolás Salmerón, cuyas ideas reproduce y defiende.

Republicanos asturianos de especial significación son Manuel Pedregal Cañete y su hijo José Manuel Pedregal Sánchez Calvo, institucionistas residentes en Madrid, y entre los ovetenses su presidente, Ciriaco Balbín, u otros como José González Alegre o Juan Fernández de la Llana, sin mencionar a quienes representan al partido por los pueblos de la región (Friera 1986: 455-8).

Colaboradores frecuentes son Fernando M. Torner, Rafael Calzada, Arturo Buylla, Genaro Alas Ureña —hermano de «Clarín»— y los más jóvenes Leopoldo Palacios Morini, Augusto Barcia Trelles, Luis Santullano, Benito Buylla, Alfonso Muñoz de Diego, José Buylla Godino... Entre ellos destaca por una participación casi diaria en el periódico Álvaro de Albornoz Liminiana, dentro de una posición más radical. Veremos su relación con Pérez de Ayala al final de este trabajo.

*El Progreso de Asturias*, al igual que otros periódicos regionales, mantiene una atención especial hacia los escritores más vinculados con la creación literaria regional, de quienes ofrece cuentos o poesías en castellano: Alfredo Alonso (que firma con su nombre o con seudónimo —«Mariblanca»—, de modo similar a lo que hace Pérez de Ayala), Vital Aza o Consuelo Álvarez; y versos de poetas que escriben en asturiano, entre los que destacan Pepín Quevedo, R. M. Vázquez y el mencionado Alfredo Alonso. Entre los nuevos valores de la literatura en castellano se puede encontrar a Miguel de Unamuno, a Ramiro de Maeztu, a Francisco Grandmontagne o a J. Martínez Ruiz comentando un libro de A. Posada<sup>10</sup>, y al sobrino del alcalde de la ciudad del mismo nombre y apellidos, el joven ovetense Ramón Pérez de Ayala, cuya llegada a Oviedo para pasar la Navidad de 1903 notifica *El Progreso*:

Se encuentra en Oviedo, con objeto de pasar la temporada de Pascuas al lado de su familia, el joven literato, nuestro querido amigo y colaborador, D. Ramón Pérez de Ayala. Sea bienvenido<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Aparte artículos anteriores, *vid.* las necrologías del 30-11-1901 y ss.

<sup>10</sup> *El Progreso de Asturias* reproduce (17-12-1902) al artículo de Martínez Ruiz en *El Heraldo* «Autor y libro»: Adolfo Posada, *Literatura y problemas de la sociología*.

<sup>11</sup> *El Progreso de Asturias*, 20-12-1903: 3.

## OTROS PERIÓDICOS EN EL OVIEDO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En Oviedo se publicaban también otros periódicos que abarcaban los principales partidos políticos del momento: *El Correo de Asturias*, órgano del partido liberal en el que era redactor el ya profesor universitario Eduardo Serrano Branat, luego director, con el que El Progreso no manifiesta la hostilidad hacia otros periódicos de derechas; *La Opinión de Asturias*, órgano del partido conservador, a quien El Progreso denomina «el evangelio pidalino» por seguir a Alejandro Pidal, siempre atacado y calificado como «cacique»<sup>12</sup>; *El Pensamiento de Asturias*, del partido carlista, también es objeto de las críticas del diario republicano; *El Carbayón*, periódico católico dirigido entonces por el abogado Marcelino Trapiello, entre cuyos colaboradores más activos están el canónigo Maximiliano Arboleya y el obispo de la diócesis, Fray Ramón Martínez Vigil; son constantes y duras las polémicas con El Progreso, que le califica «el periódico de la plaza de la catedral», «órgano del palacio episcopal» o «diario clerical»; de menor importancia y como un cierto apéndice respecto a él fue *El Zurriago Social*, semanario que manifestará una especial hostilidad hacia el joven escritor Pérez de Ayala, como veremos<sup>13</sup>.

## DATOS BIOGRÁFICOS DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA (1901-1903)

En el tiempo aquí considerado Ramón Pérez Fernández —los apellidos primeros de su padre y de su madre—, nuestro Pérez de Ayala —utilizará siempre los apellidos de su padre— pasa de ser un joven estudiante que cursa el último año de la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo, cuando tiene veintiún años, a iniciar su carrera como escritor en periódicos y revistas de su ciudad natal y de Madrid, adonde se ha trasladado para hacer el doctorado. No pasa desapercibido en su ciudad natal entre los 48.000 habitantes del municipio, poco más de 20.000 en el recinto urbano. El hecho de ser hijo de un importante almacenista de paños y sobrino del alcalde de la ciudad quizá influyera en que pueda encontrarse su nombre en la prensa local. Siendo estudiante aparece la noticia de que se encuentra enfermo en la primavera de 1901<sup>14</sup>, y figura en las fotografías de 1901 correspondientes a una excursión de alumnos y profesores y a la orla de ese mismo año (Sela Sampil 1974: 234-5). Era una noticia por aquel tiempo los nombres de quienes acababan la carrera, por lo que encontramos a «Ramón Pérez Fernández» entre los nuevos licenciados en Derecho al final del año académico 1900-1901<sup>15</sup>. En contraste con otros de sus compañeros, no figura en la prensa como un estudiante distinguido con premios o cuadros de honor, como son los

<sup>12</sup> Por ejemplo, *El Progreso de Asturias*, 7-12-1902 (Frieria 1986: 449, 474).

<sup>13</sup> Sobre la prensa asturiana de la época *vid.* Uría (2004) y Rodríguez Infiesta (2007).

<sup>14</sup> «Se encuentra muy aliviado de su enfermedad el joven estudiante Ramón Pérez Ayala» (*La Opinión de Asturias*, 2-3-1901).

<sup>15</sup> *La Opinión de Asturias* y *El Correo de Asturias*, 8-10-1901. No proporciona los nombres de los nuevos licenciados, en este caso, *El Progreso de Asturias*.



en el funeral de su hijo, calificado ya como «brillante literato» y «representante en Londres de la Sociedad Editorial de España»<sup>17</sup>.

Destaquemos que el Ramón Pérez de Ayala conocido es su tío, alcalde de la ciudad por el partido conservador durante cuatro mandatos, entre 1895 y 1905<sup>18</sup>. La gestión más destacada al frente del ayuntamiento fue la traída de aguas a la ciudad desde manantiales de la sierra del Aramo, en el concejo de Morcín, puesto que el viejo acueducto de los pilares que canalizaban el agua de fuentes del más próximo monte Naranco resultaba insuficiente. Seguramente el nombre de Pilares que el novelista dará a Oviedo es una especie de reconocimiento a la labor de su tío al frente del ayuntamiento. La calle que en Oviedo recibe el nombre de Ramón Pérez de Ayala fue decidida en honor del alcalde, no en el de su homónimo el sobrino escritor (Tolivar 1985: 446-7). Su figura será objeto de la frecuente atención de la prensa local, que por lo general le trata bastante bien, no solo en los periódicos de derechas como *La Opinión* o *El Carbayón*, sino también por el periódico republicano *El Progreso de Asturias*. Su momento de mayor popularidad lo alcanzó con motivo de la inauguración de la traída de aguas<sup>19</sup>, aunque sería objeto de diversos ataques por problemas en la traída del manantial de Arrojinas surgidos posteriormente.

Repitamos que, una vez terminada la licenciatura en su ciudad natal, Ramón se traslada a Madrid con el propósito de realizar los estudios de Doctorado. Poco a poco se irá definiendo su vocación literaria al establecer contactos en la Universidad, en el Ateneo y en los cafés con figuras acreditadas de generaciones anteriores a la suya y la amistad con otros jóvenes de su tiempo. Su personalidad no pasó desapercibida en aquellos ámbitos. Ramiro de Maeztu traza en ese tiempo una breve semblanza que subraya la indumentaria, el aspecto externo por encima del interior; después de mencionar a Juan Ramón Jiménez, escribe:

<sup>17</sup> *El Correo de Asturias*, 12 y 14-2-1908. En atención a lo que escribe Pérez Ferrero sobre el uso por Ayala del seudónimo Torquemada, según veremos, conviene advertir que ni en la anterior esquelá anotada, ni en la de Cirilo Pérez de Ayala figuran la hermana de ambos Asunción ni su esposo Eduardo Torquemada. Sobre la muerte del padre del escritor *vid.* la carta de este a Miguel Rodríguez Acosta (Amorós 1980: 77-82).

<sup>18</sup> Esta es la relación de alcaldes de Oviedo que proporciona Canella (1887: 382) durante el tiempo considerado: *12 de abril de 1895: Ramón Pérez Ayala*. 1 de julio de 1895: José Longoria Carbajal. *1 de julio de 1897: Ramón Pérez Ayala*. 9 diciembre 1897: Gerardo Berjano Escobar. *17 de marzo de 1899: Ramón Pérez Ayala*. 15 de abril de 1901: Juan Uría y Uría. 1 de enero de 1902: José García Braga. *28 de marzo de 1903: Ramón Pérez Ayala*. 4 de agosto de 1905: Antonio Landeta Ezcurdia (para las fechas posteriores a 1887, ejemplar del libro con notas de Canella, actualmente en prensa: tomo II de sus Obras completas).

<sup>19</sup> *Vid.* por ejemplo *El Carbayón*, 3-8-1902, que incluye fotografía del alcalde Ramón Pérez de Ayala. Sería interminable la relación de noticias en los periódicos ovetenses del momento sobre su gestión, criticada en noviembre de 1903 con más dureza en el periódico del partido liberal *El Correo de Asturias* que en el republicano *El Progreso de Asturias*.

Ramón Pérez de Ayala, también poeta modernista, aunque más pintoresco que sensitivo. Tiene el padre [*sic*] alcalde y ha llevado a Asturias el uso de las melenas, el monóculo y los chalecos confeccionados con telas de mantones de Manila<sup>20</sup>.

¿Cómo resistirse a recordar la conocida y magnífica semblanza que sobre el joven Pérez de Ayala escribió Luis Calvo, bastantes años después?

señorito despabilado, que había venido de Londres luciendo unos terribles chalecos de fantasía, unos abrigos de lord, unos sombreros fastuosos; que chocaba con la miseria de la poetambre madrileña; que fumaba cigarrillos egipcios y habanos de rentista; que tenía ideas propias y paradójicas sobre las bellas artes; que era un humanista de «cuerpo entero»; que se burlaba de la gente y «pataba a los burgueses». Los veinte años rebeldes<sup>21</sup>.

El joven estudiante, mucho más interesado por la Literatura que por el Derecho, viaja de Madrid a Oviedo, donde están su familia y amigos —citando a los dos a quienes dedica poemas en *El Progreso*—, como el que lo era desde la infancia, José Zaloña, o como Rafael Zamora, marqués de Valero de Urriá, a quien conoce por medio de dicho periódico. En la calle Magdalena de Oviedo está el almacén de paños «Pérez de Ayala hermanos», bajo el constante trabajo de su padre, lo que le permite subsistir y, posiblemente, hasta contribuir a la salida del primer número, en abril de 1903, de la revista del modernismo, *Helios*. Ya ha dado sus primeros pasos como escritor y dibujante en publicaciones marginales —*Leño, El Extensivo*—, y, de cronista de peleas de gallos en periódicos locales de mayor relieve, ascenderá a ver sus primeros artículos y poemas en un periódico de cierta entidad, *El Progreso de Asturias*, ya en 1901. Poco después, también figura su nombre en publicaciones madrileñas como la *Revista Ibérica, La Lectura, Blanco y Negro* o *Alma Española*<sup>22</sup>. Los viajes por Asturias le permiten adquirir un conocimiento directo de su tierra, donde tiene preferencia por la casa familiar en Noreña; allí termina, en 1903, su primer libro de poemas, *La paz del sendero*, que verá la luz en Madrid (marzo de 1904). Lo dedica: «A la santa memoria de mi madre. A mi padre. A mis hermanos». Recibirá el aval de Rubén Darío.

Añadamos, sin considerarlo un dato menor en este apunte biográfico, que en aquella España de principios de siglo el mozo Ramón disfrutó del privilegio de eludir el servicio militar por estar vigentes las redenciones en metálico, puesto que recibió en Oviedo el permiso expedido, el 29 de octubre de 1902, por el Capitán General de Castilla la Vieja de «haber resultado excedente de cupo». El político liberal Canalejas

<sup>20</sup> *El Pueblo Vasco*, 9-8-1903 (cfr. Gamallo Fierros 1981: 330-1).

<sup>21</sup> «El día de Ramón Pérez de Ayala». En *ABC*, 23-11-1930. Para Luis Fernández Ardavín «asombraba y sorprendía a todos aquel joven escritor [...] con un distintivo personal» («Los tres Ramones»). En *ABC*, 10-8-1960).

<sup>22</sup> Vid. el índice que presentamos al final de este artículo dando cuenta de sus colaboraciones en la prensa entre 1901 y 1903.

defendía que el servicio militar fuera obligatorio y la eliminación de las llamadas redenciones en metálico<sup>23</sup>.

### NOTICIA SOBRE LAS CRÓNICAS DE PELEAS DE GALLOS

Ya quedó aclarada la confusión entre *El Porvenir de Asturias* y *El Progreso de Asturias* de la biografía de Pérez de Ayala por Miguel Pérez Ferrero, que recoge los recuerdos de nuestro escritor sobre los años de su infancia y primera juventud. Si hubiera algún fallo de memoria en ese caso, no debió de suceder lo mismo en cuanto a los inicios de su presencia como escritor en la prensa ovetense, concretamente en el periódico *El Correo de Asturias*. Reproducimos, por su interés, un fragmento del texto que escribió Pérez Ferrero (1992: 55):

Precisamente en ese periodo del final de su bachillerato Ramón publica sus primeros escritos. Iba por entonces con su padre a presenciar todos los domingos, después de la misa de once, las riñas de gallos en las que el padre participaba con algunos de los animales de su gallera. Al lugar de las riñas se le llamaba, un tanto enfáticamente, «Círculo gallístico», y estaba situado en el antiguo teatro de Fontán, que había de figurar en las novelas de Ramón Pérez de Ayala como teatro de la Fontana. Entonces aparecían en Oviedo tres periódicos diarios, y todos los lunes publicaban una revista de las riñas de gallos. A Ramón se le ocurrió en una ocasión escribir una de aquellas revistas y enviarla anónimamente a uno de los periódicos, que se titulaba *El Correo de Asturias*. No firmaba con su nombre sino con un seudónimo «Torquemada». De aquí en adelante todos los lunes publicó su revista, que los otros revisteros siguieron e imitaron más o menos. Esas revistas de Ramón están escritas como las Sátiras Menipeas, la mayor parte en prosa, pero intercalando algunos versos alusivos directamente a los gallos y al curso de la pelea. El seudónimo «Torquemada» no obedecía a ninguna sugestión inquisitorial, sino que lo adoptó de un tío suyo por afinidad, Eduardo Torquemada, casado con una hermana de su padre, Asunción Pérez de Ayala. Era don Eduardo un personaje interesante y pintoresco, que sentía una especial afición por los hijos de su cuñado don Cirilo, y especialmente por Ramón, afición a la que el muchacho correspondía.

Los tres periódicos diarios aludidos por Pérez de Ayala son *El Carbayón*, *El Progreso de Asturias* y *El Correo de Asturias*. En las revistas de los lunes de este último debió de comenzar a publicar crónicas sobre las peleas de gallos, a partir de 1895, bajo el seudónimo «Torquemada», si aceptamos la anterior información. No he conseguido localizar esa «revista de las riñas de gallos», que los diarios señalados ofrecían «todos los lunes», pese a haber consultado esos periódicos, prestando espe-

<sup>23</sup> Sobre el permiso militar concedido a nuestro escritor *vid.* Frieria Suárez (1986: 493). *El Progreso de Asturias* notifica (30-10-1901) que por Real orden del Ministerio de la guerra se ha resuelto devolver 1.500 ptas. a los mozos que menciona del reemplazo de 1899. *El Noroeste*, de Gijón, publica (31-1-1903) un anuncio de la Asociación Mutua de Redenciones a Metálico según el cual los padres pueden redimir a sus hijos del servicio militar depositando 700 ptas. en el Banco de España y haciéndose miembros de «la Asociación Mutua de Redenciones a Metálico, única que por esta cantidad asegura la libertad del servicio militar activo durante los doce años de la quinta».

cial atención a las páginas de *El Correo de Asturias*, diario que no se publicaba dicho día, práctica también seguida por *El Progreso de Asturias* que defendía el descanso dominical<sup>24</sup>, convertido en ley el 3 de marzo de 1904 durante el gobierno de Maura. Pero son frecuentes los anuncios en todos los periódicos ovetenses sobre las peleas de gallos que, efectivamente, se celebraban los domingos, a las doce, en el teatro del Fontán, y sobre las cuales hay interesantes crónicas publicadas generalmente los martes. Entre los criadores de gallos de peleas destacaban José Vicente Miranda y Rogelio Miranda —este formó parte de tribunales o del jurado de las peleas— y Ricardo Argüelles, alias «Tamón». José Miranda, padre del escultor Sebastián Miranda, y Ricardo Argüelles eran buenos amigos de Cirilo Pérez de Ayala, el padre de Ramón<sup>25</sup>. Pero no figura el nombre de don Cirilo entre esos criadores de gallos ni tampoco aparecen crónicas firmadas por «Torquemada»<sup>26</sup>.

El revistero más prolífico e ilustrado es «Galleguito II», que publica sus crónicas en *El Correo* y, en menor número, también en *La Opinión*. Suele polemizar con «Galleguito», el cronista de *El Carbayón*. De esas lides estaba alejado *El Progreso* que se limitaba a anunciar la celebración del espectáculo. Veamos fragmentos de dos artículos debidos a la pluma de «Galleguito II»:

Después del percheo en el que no hubo *na* digno de mención, entran a pico y sale herido el *Zurdo* en la mandíbula derecha. Ver esto los partidarios exaltados de *Socarrón* y creer la pelea en casa, fue todo uno. Como que había quien daba los duros a dos pesetas; pero como no se puede decir de este agua no beberé, como muy bien dijo mi amigo Sandalio, en una subida el de Miranda [*Zurdo*] corta la cuerda al de la calle Quintana, quitándole las piernas; hubo partidario del *Socarrón* que al ver la torta cambiada se puso más lívido que algunos políticos y no políticos cuando se supo el nombramiento del nuevo alcalde<sup>27</sup>.

Parece claro el doble sentido de determinadas expresiones. El cronista está aludiendo al predominio hasta entonces del partido conservador, representado en la alcaldía de la ciudad por Ramón Pérez de Ayala; los partidarios del gallo *Socarrón* son los conservadores. La reacción inesperada de *Zurdo* y su victoria en la pelea significaba, para los lectores del momento, que los liberales acababan de ganar la batalla a sus adversarios cuando Juan Uría sustituyó en la alcaldía a Pérez de Ayala, quien tuvo que dimitir a finales de abril de 1901, puesto que empezaba el turno de Práxedes Mateo Sagasta en la presidencia del Gobierno con Segismundo Moret en el ministerio de la

<sup>24</sup> Su habitual columnista, Álvaro de Albornoz, defiende el descanso dominical en la industria y en el comercio, en un artículo del 25-11-1902. *El Carbayón* sí se publicaba los lunes.

<sup>25</sup> Debo a Ricardo Cepeda, nieto de Ricardo Argüelles, muchas informaciones al respecto; entre ellas, una fotografía donde figura un grupo de aficionados a las peleas de gallos —entre ellos don Cirilo— y el entonces famoso «Tamón».

<sup>26</sup> Recordemos que, en las necrológicas anotadas anteriormente de Carmen Fernández de la Viña y en las de los hermanos Ramón y Cirilo Pérez de Ayala, no figura Asunción como tía paterna del escritor ni su marido Eduardo Torquemada.

<sup>27</sup> *El Correo de Asturias*, 24-4-1901.

Gobernación, desde donde se nombraba a los alcaldes. Esa era la causa de la repentina lividez experimentada por los seguidores de Ramón Pérez de Ayala.

Otro artículo firmado por «Galleguito II» acaso pueda probar la influencia de nuestro escritor en haber contribuido a implantar la moda de las sátiras menipeas en las crónicas de peleas de gallos en la ciudad de Vetusta o Pilares:

El quinto lugar lo riñen el señor *Sebares*, tuerto, jiro plateado de la villa, de 3,7, y ayudado por el mismo interventor. En iguales condiciones de peso y vista se halla don *Negrín Segundo*, que va de negro, sin duda por la severidad del acto. Es su padrino el Exmo. Sr. D. Roque Costillas y Gómez.

Adviértese mucha animación en el *colegio* en esta lucha, pero a pesar de caérsele una rama a don *Negro*, hace que su enemigo le deje el puesto y luego entonando la canción tan popular en su tierra de

Soy de Verdicio  
Del cabu Peñes,  
Allá en la Haya  
Junto al mar.

Quedó demostrado el último domingo en el circo la imparcialidad y acierto de los presidentes señores Fernández Quintes y Fernández Ríos y patentizada la seriedad en las contiendas gallísticas, siempre que no tome parte el famoso *Caradura*<sup>28</sup>.

Es probable que el seudónimo de «Galleguito II» fuera utilizado por José Buylla Godino, ya citado como colaborador en *El Progreso* y uno de los amigos ovetenses de Ramón Pérez de Ayala<sup>29</sup>. Sería un error atribuir a la pluma del futuro autor de *Política y toros* esas crónicas, si bien no debía de andar descaminado cuando recordaba que sus participaciones en las revistas de los lunes de *El Correo* fueron seguidas o imitadas, «más o menos» por otros revisteros. Así parece demostrado por el tono satírico en las alusiones a la política local, la intercalación de versos y, especialmente, el estilo de alguna de ellas, como puede apreciarse cuanto «Galleguito II» tercia en las teorías sobre los orígenes de las peleas de gallos, para unos provenientes de Inglaterra, para otros de «nuestras perdidas colonias» en especial Cuba; el revistero aporta su punto de vista remontándose hacia un clásico del mundo antiguo cuando defiende que el espectáculo en cuestión proviene de la dominación romana en España: «y el que esto dude puede cerciorarse leyendo el libro de Plinio sobre las diversiones en España, que trata de *gallis bellus* [*sic*], describiendo el duelo a muerte de los gallos de peleas»<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> *El Correo de Asturias*, 28-4-1903. Esta crónica se inscribe dentro de la polémica que «Galleguito II» está manteniendo con el revistero de *El Carbayón*, el cual también intercala versos en su relato sobre peleas de gallos, por ejemplo el 21-4-1903.

<sup>29</sup> Es lo que me contó Juan «Santana» por habérselo oído decir a su padre. José Buylla Godino figura entre los amigos ovetenses de Pérez de Ayala, según Sebastián Miranda (1973: 154 y 255). Por otra parte, Pérez de Ayala fundó con Benito Álvarez Buylla y Román Álvarez, en 1901, el semanario satírico *Leño*, subtítulo «candidato a concejal por Oviedo», que tuvo corta duración y no se conserva (Fernández Avello 1961: 40).

<sup>30</sup> *El Correo de Asturias*, 23-4-1900.

### COLABORACIONES EN *EL PROGRESO DE ASTURIAS*: LOS PRIMEROS ARTÍCULOS DE AYALA RECUPERADOS

Si, como acabamos de comentar, ha resultado imposible hasta ahora localizar las colaboraciones de Pérez de Ayala en la gaceta de los lunes del periódico ovetense *El Correo de Asturias* —nada podemos asegurar, por consiguiente, respecto al uso del seudónimo «Torquemada»—, la consulta de *El Progreso de Asturias* permite afirmar que estamos ante los primeros escritos que publicó en la prensa, a partir del año 1901.

Sabemos que hubo otras colaboraciones en ese periódico que no es posible consultar. Serían las que pudieran existir durante los meses no conservados entre los años 1901 y 1903, ni las de los años 1904 y 1905, puesto que la colección de *El Progreso* recuperada y digitalizada es incompleta. Hay noticias de algunas de ellas, citadas en los periódicos rivales del diario republicano, *El Carbayón* y *El Zurriago Social*, que reproducen parte de sus textos —como un artículo en el que comenta un viaje a Cantabria—, o el texto completo —caso del soneto «El paisaje asturiano» dedicado a Rafael Altamira, publicado en el mes de agosto de 1902, según veremos—. Respecto a lo que escribe Pérez Ferrero (1992: 77) sobre la reseña que Ayala hizo de la conferencia pronunciada sobre Baudelaire por el marqués de Valero de Urría en la Extensión Universitaria, el jueves 6 de enero de 1902, y que fue el origen de su amistad con Rafael Zamora, todo induce a pensar que se trata de la publicada por el periódico unos días después, en dos entregas<sup>31</sup>. El 9 de febrero de 1902 el periódico republicano ofrece un poema firmado por Pérez de Ayala dedicado a Rafael Zamora «El hada locura...». Asimismo, han de ser de su autoría o intervención las traducciones de relatos de escritores franceses, según el índice que ofrecemos al final de este trabajo.

Tenemos plena seguridad de que Ayala firmó buena parte de estas sus primeras publicaciones utilizando el seudónimo «Pánfilo». Podemos confirmar la certeza de lo que escribe Pérez Ferrero y añadir nuevos datos al excelente y premiado artículo «Seudónimos tempranos de Pérez de Ayala» (Prado 1980: 1 y 18-19). Si «Plotino Cuevas» fue el seudónimo que eligió para publicar *Tinieblas en las cumbres*, disponemos de los primeros escritos que firmó «Pánfilo». Ocultar su identidad bajo un seudónimo acaso tenga que ver con lo que él confesaba de «ser hijo de familia», por lo que representaban su padre, un acreditado comerciante, y su tío, el alcalde del partido conservador en la ciudad; pudiera haber alguna certeza en ese recuerdo de Ayala, si tenemos en cuenta que el seudónimo es elegido para publicar artículos que eran escandalosos para buena parte de la pacata sociedad carbayona de principios de siglo, como veremos al tratar sobre el anticlericalismo, si bien muy pronto se supo en Oviedo quién era «Pánfilo».

<sup>31</sup> *El Progreso de Asturias*: «Baudelaire y la métrica francesa», el 17 de enero de 1901; «Baudelaire. Las flores del mal», el 8 de febrero de 1902. Me decido a ofrecer la reseña sobre dicha conferencia (vid. *infra* pp. 136-7), porque creo que Pérez de Ayala es el autor del texto fundamental de la misma, si bien la redacción del periódico introdujo algunas modificaciones circunstanciales.

Firma por primera vez Ramón Pérez Ayala en el mencionado poema dedicado al marqués de Valero de Urría, pero vuelve a utilizar el seudónimo al final de «Crítica menuda», cuando parecía que se había olvidado de él en los colaboraciones menos comprometidas. Tiempo después, acreditado ya en el mundo de las letras hispanas, vuelve a utilizar ese seudónimo que sigue a los de Plotino Cuevas, Clavigero y don Melitón Pelayo<sup>32</sup>. «El personaje Melitón Pelayo desaparece de los escritos de Ayala y es reemplazado por Pánfilo Terranova», explica A. Prado (1980: 19).

La inmensa mayoría de sus colaboraciones en *El Progreso* pertenecen a 1902. Además de enviar artículos y poemas, debió de facilitar la presencia en el periódico de otros autores. Gozó del apoyo del director y de otros escritores en el diario, como José Sicardo que le dedica el relato «Iravedra»<sup>33</sup>, o Álvaro de Albornoz que le dedica una poesía, a principios de julio de 1902, cuestión ésta sobre la que volveremos.

Sus colaboraciones son básicamente artículos de crítica literaria o relatos, poemas, traducciones de escritores franceses y la novela *Trece dioses*. Por haber sido esta editada, como ya hemos anotado, y objeto de varias reseñas, nos limitaremos a proporcionar algunos datos procedentes del periódico. Anuncia su publicación en los números del 20 y 21 de junio de 1902. La primera entrega aparece el día 24 y han de prolongarse durante todo el mes de julio según hemos anotado *supra*. *El Progreso* solía ofrecer en su cuarta y última página novelas coleccionables en lo que denominaba «Nuestro Folletín» de lo que son ejemplos «París en América», que finaliza el 1 de enero de 1902, y a la que seguirá *Misterios de la Inquisición*, de Mr. V. de Féréal, traducido por Felipe Muñoz de la Escosura y que terminó de publicarse el 17 de junio. *Trece dioses* se encuentra entre esta última y *La novela del presidio*, de Dostoievsky. Es muy probable que quien recortó y conservó la novela fuera uno de los lectores de *El Progreso* que se dirigieron a su director en los siguientes términos:

Varios suscriptores nos han escrito rogándonos continuemos publicando en forma encuadernable algunas novelas para poder coleccionar la «Biblioteca de EL PROGRESO DE ASTURIAS».

<sup>32</sup> También utilizó, temprana y excepcionalmente, el seudónimo Raimundo de Peñafort, en el artículo «Literaturas del Norte» (De Juan Bolufer 2001: 300).

<sup>33</sup> Publicado en *El Progreso de Asturias*, 1-3-1902. Otras informaciones en *El Progreso* sobre José Sicardo: conferencia pronunciada en la Unión de Estudiantes (1-2-1902), publicación de su relato «Julia» (18-2-1902).

### NUESTRO FOLLETIN

Dentro de breves días, comenzaremos a publicar en forma encuadernable, una interesante *novelle* inédita, de nuestro distinguido colaborador Ramón Pérez de Ayala, titulada

### TRECE DIOSSES

(Fragmentos de las memorias de Florencio Flórez).

Es la *novelle* un género literario francés, que participa de los caracteres del cuento largo y la novela corta y se caracteriza siempre por el fondo psicológico que extraña.

No dudamos que

### TRECE DIOSSES

será del agrado de nuestros lectores. En sus páginas, escritas en forma autobiográfica, desarróllanse, sobre el fondo monótono y arido de los paisajes castellanos, interesantes episodios latentes de vida y sugestivos por lo humanos. No es una obra de tesis, ni en ella se resuelve pensamiento trascendental alguno; pero nuestros lectores encontrarán en

### TRECE DIOSSES

personajes firmemente trazados é intensamente reales, atisbos de interiores ornamentas (tan abandonadas en nuestra literatura contemporánea) precisas visiones eminentemente pictóricas; todo ello reflejado en un estilo llano y terso sin exuberancias ornamentales ni retorcimientos.

### TRECE DIOSSES

es como una estereotipación de las cualidades, que caracterizan á su autor nuestro compañero Ramón Pérez de Ayala.

No se impacienten nuestros queridos amigos, pues para primeros de año, y aparte de otras importantes mejoras, comenzaremos la publicación de una preciosa novela que de seguro ha de ser del agrado de los lectores de nuestro diario<sup>34</sup>.

En su número del 21 de junio de 1903, un año después de la novela de Ayala, *El Progreso* inició la publicación de *Reposo* de Altamira, que es objeto de un comentario en *El Carbayón*<sup>35</sup>, menos desdeñoso que las referencias —de un *faltosu y babayu*, decimos en Asturias— en *El Zurriago Social*.

De los poemas en el periódico se ocupa en esta revista Javier Serrano. Daremos cuenta, por nuestra parte, de los artículos que publica Ayala prestando una atención especial a los relacionados con el llamado anticlericalismo de los republicanos y a su contextualización local por medio de informaciones que faciliten una mejor comprensión de la sociedad asturiana y ovetense a principios del siglo XX.

En el índice que ofreceremos de las colaboraciones periodísticas de Pérez de Ayala entre 1901 y 1903, así como la reproducción de sus artículos, encontraremos textos de crítica literaria que el lector interesado podrá consultar con facilidad y que acaso proporcionen nueva información a investigadores del Modernismo en Pérez de Ayala, como, por citar un ejemplo, Lozano Marco (1983). Me permitiré, asimismo, llamar la atención sobre los artículos «Literaturas» (*infra*, pp. 131-4), «Las estatuas de hielo» (*infra*, pp. 148-9) y, sobre todo, el titulado «Poesía nueva. Francisco Villaespesa» (*infra*, pp. 141-7), que publica *El Progreso* en los números correspondientes al 7, 8 y 9 de octubre de 1902. Con Francisco Villaespesa se escribía Ayala antes de conocerle personalmente en Madrid (Pérez Ferrero 1992: 97, 100).

## ¿UN PERIÓDICO ANTICLERICAL?

*El Progreso de Asturias* era considerado un periódico anticlerical, habida cuenta de la época y las frecuentes polémicas que mantuvo con el diario católico *El Carbayón* y con el semanario *el Zurriago Social*. Polémicas que llegaron a alcanzar un tono muy subido, siempre por debajo de las mantenidas con el socialista *La Aurora Social* y con su director el concejal Manuel Vigil, o con el órgano del partido conservador *La Opinión de Asturias*, con el carlista *El Pensamiento de Asturias*, o, en menor grado, también con el liberal *El Correo Asturias*. No obstante, su director, José Carballeira Otero, manifiesta en varias ocasiones que *El Progreso de Asturias* no es un periódico anticlerical. Veamos dos ejemplos. En la primera columna del 4 de febrero de 1902 escribe:

<sup>34</sup> *El Progreso de Asturias*, 17-12-1902.

<sup>35</sup> *El Carbayón*: 31-8, 1 y 7-9-1902, reseña firmada por «Maravillas».

Pues aunque no se crea, hemos de decirlo y sostenerlo, con la sinceridad que ponemos siempre en nuestros escritos: no somos enemigos de los buenos clérigos, ni del influjo que legítimamente infunden en la sociedad<sup>36</sup>.

Y en su intervención en un mitin de propaganda republicana en Cabranes se dirige a las mujeres de esta manera:

No venimos a arrancar de vuestro corazón los sentimientos religiosos que heredasteis de vuestros mayores. Los republicanos veneramos profundamente la religión y respetamos a sus sacerdotes; pero odiamos el fanatismo y compadecemos al fanático; rechazamos la hipocresía y despreciamos al hipócrita, por la misma razón que amamos el bien y odiamos el mal<sup>37</sup>.

Afirmaciones como las anteriores no debían de convencer a muchos católicos del momento, en especial a los redactores de *El Carbayón* o a los carlistas de *El Pensamiento de Asturias*, ni a quienes pretendían escribir con gracia en el semanario *El Zurriago Social*. Entre la infinidad de ejemplos comenzamos mencionando uno de entidad mínima en el que está involucrado —seguro que involuntariamente— el concejal del partido conservador Ramón Pérez Ayala.

### ¿ERA ANTICLERICAL EL EX ALCALDE RAMÓN PÉREZ DE AYALA?

El sábado, 22 de marzo de 1902, *El Progreso* publica un suelto en el que dice que una comisión del ayuntamiento presidida por el alcalde señor García Braga —tiempo del turno liberal en el gobierno Sagasta—, y compuesta por concejales, ex alcaldes y síndicos había visitado el día anterior al Cabildo para ponerse de acuerdo sobre el sitio que debía ocupar la corporación municipal durante las fiestas religiosas. Al día siguiente, domingo de Ramos, se celebró en la catedral una función litúrgica que, presidida por el obispo, «resultó solemnísimas», la primera después de las obras que acababan de hacerse para embellecer la santa ovetense, según informa *El Carbayón*, el lunes 24:

Al comenzar la bendición de las palmas entró en la Catedral el Exmo. Ayuntamiento, representado por nutrida comisión de señores concejales. Durante la función un número considerable de fieles ocupaba la nave central y los dos brazos del crucero. Salvo contadas excepciones, todos permanecieron en la Catedral, hasta la conclusión de los Divinos oficios.

Nada anómalo podría suponer un lector ingenuo. Pero un lector del momento entendería por qué algunas personas abandonaron la catedral antes de haber terminado la popular función religiosa del domingo de Ramos. *El Progreso* que —recordemos— no se publicaba los lunes, informó el martes 25 sobre aquel suceso de esta manera:

<sup>36</sup> «Frailes y frailes», *El Progreso de Asturias*, 4-2-1902.

<sup>37</sup> *El Progreso de Asturias*, 26-8-1903.

Como se esperaba, el domingo estalló el conflicto entre el Ayuntamiento y el señor obispo, por haberse negado éste, de acuerdo con el Cabildo, a conservar, después de las obras en la catedral, el privilegio de ocupar asientos de preferencia en las funciones *de tabla*, privilegio que venía disfrutando desde tiempo inmemorial la representación popular [...] Ocurrió que el Ayuntamiento, formado en Corporación, acudió como de costumbre, a presenciar la función de Ramos; pero al encontrarse con que los asientos no estaban en el sitio que les correspondía se retiró en son de protesta y volvió a las Casas Consistoriales en la misma forma que había ido [...] Esa incorrección del obispo y Cabildo no puede quedar así [...]

*El Carbayón* reaccionó ante tamaña información, de manera que, el miércoles día 26, después de restar importancia a lo que había sucedido el domingo de Ramos en la catedral, decía con rotundidad: «sólo puede verse en ello un nuevo ataque a los curas». Tal modo de interpretar lo sucedido provocó la indignación del periódico republicano. Al día siguiente, jueves 27, *El Progreso* calificó como una «desfachatez» lo escrito en el diario católico, y hasta llegó a afirmar que el ayuntamiento «de modo más o menos directo fue arrojado de la catedral», por lo cual concejales del partido conservador como el ex alcalde Ramón Pérez Ayala se habían convertido al anticlericalismo:

Si fuera cierto, que no lo es, que la retirada esa tiene mucho de anticlerical, nadie mejor y con más competencia pudiera tratarla que, los que en representación del Municipio fueron el domingo último a la Catedral y se retiraron en son de protesta.

Que hablen pues entre otros, los nuevos señores anticlericales Vallado, Pérez Ayala y Berjano, y así sabremos a qué atenernos.

El redactor de la sección «Rifirrafe», de *El Carbayón*, esperó a reaccionar contra la aviesa interpretación del colega republicano hasta ver publicado el lunes 31 de marzo de 1902 lo siguiente:

No alcanzamos la razón de lo que afirma el colega.

Ignoramos por qué motivo los autores de un hecho han de ser los más competentes para juzgarlo.

Pero ¡si nosotros no hemos calificado de anticlerical, ni de nada la famosa retirada de los concejales!

Si nosotros no tenemos, ni hemos tenido jamás por anticlericales a las respetables personas, citadas por el diario de la calle Oscura!

¡Pero qué mal se enteran ustedes de las cosas!

Acaso convenga aclarar que la polémica entre los clericales y anticlericales ovetenses estaba motivada porque entre las obras de la catedral, recientemente concluidas, se había suprimido la valla que marcaba el sitio a ocupar por los representantes del ayuntamiento durante las solemnidades religiosas, asunto sobre el que acababa de terciar *El Zurriago Social* en la comparecencia ante sus lectores del último domingo del mes de marzo para atacar al periódico «canalejista» *El Correo*, deseoso de merecer la condición de «avanzado» y de emular a los republicanos de *El Progreso*. Después de recordar las críticas que ambos diarios habían hecho sin reconocer el mérito del obispo para concluir la basílica de Covadonga, dice:

El Prelado se ha gastado unos cuantos miles de duros en poner la Catedral en situación de que el pueblo pueda aprovecharse de ella.

Y el pueblo ha comenzado a aprovecharse acudiendo en numerosas concurrencias a la predicación cuaresmal.

Entre los fieles no se oían más que aplausos por la importante reforma; pero viene *El Correo* (y el turiferario para todo el mundo) aprovecha gustoso la ocasión para alborotar al pueblo con que *falta un detalle*, el cercado para los concejales, y con que estos *deben* ir al presbiterio.<sup>38</sup>

Quien esté interesado en alcanzar un conocimiento más completo sobre este asunto puede acudir a *El Carbayón*, que publicó en tres entregas un artículo —«El Ayuntamiento en la Catedral» (31-3, 2 y 4-4-1902)—, tema del que también se ocupó, primero, *El Pensamiento de Asturias*, tradicionalista, y, después, *El Correo de Asturias*, órgano de los liberales ovetenses.

### FRAY RAMÓN MARTÍNEZ VIGIL, OBISPO PLAGIARIO

Ese asunto menor acaece con escasa posterioridad al que acababa de provocar en Oviedo un escándalo «descomunal», según el calificativo que utiliza Pérez Ferrero (1992: 71). Ayala recordaba que el obispo había regalado al tío de nuestro escritor un libro del que era autor el prelado de Oviedo. El alcalde prestó el libro al sobrino. Esta obra contenía pastorales de fray Ramón Martínez Vigil, donde se insertaban traducciones de las que había publicado el «arzobispo de Burdeos, monseñor de Baudrillard», y que el obispo de Oviedo presentaba como propias. Sin datos fiables para confirmar el anticlericalismo —según *El Progreso*— del tío paterno homónimo de nuestro escritor —por cierto muy bien tratado siempre por el diario católico *El Carbayón*—, ni de que hubiera visto de buen grado la actuación de su sobrino, lo cierto es que este consiguió el libro del obispo francés monseñor Landriot<sup>39</sup> —no Baudrillard—, comprobó el plagio y lo denunció ante *El Progreso de Asturias*, que, después de haberlo anunciado de manera destacada el 29 de enero de 1901, lo publicó en primera página durante tres días, 30 de enero, 6 y 15 de febrero de 1902. El lector comprobará algunas variantes de lo que Ayala contó a Ferrero y lo que publicó el periódico en su primera página a tres columnas: la pastoral del obispo de Oviedo, la del arzobispo de Reims, y la traducción de Ayala, «nuestro distinguido compañero Pánfilo». Añadamos que por esos días *El Progreso* (5 y 6-2-1902) ofreció en su segunda página unos versos que había publicado en la revista cómica de *El Liberal* el escritor y poeta festivo Felipe Pérez y González, denunciando el plagio e iniciando la poesía «¡No puede ser!» con una presunta intervención de Rodrigo Soriano en el Congreso. La mano de Ramón Pérez de Ayala, tanto en Madrid como en Oviedo, es incuestionable.

<sup>38</sup> *El Zurriago Social*, n.º 9, 30 de marzo de 1902.

<sup>39</sup> Monseigneur Landriot: *Les péchés de la langue et la jalousie dans la vie de les femmes*. Suivis de Conférences sur les jugements téméraires, la patience et la grâce. Paris: Victor Palmé, 1870.

# Los pecados de la lengua..... y otros pecados

## El grajo y los pavos reales

Cocota Eisoop en una de sus preciosas fabulas morales que un grajo muy vanidoso se engalano un día con las plumas de un pavo real, y así despreñó a sus compañeros. Pero tan pronto como éstos se apercebieron de la ridicula caravaldada, arrancaron las plumas al grajo y le corrieron y le espularon de la grey; es decir, le quitaron la carca y le escupieron a la cara por mentecato.

Los pavos, á los cuales el estúpido grajo había engañado, fingiéndose su

camarada, le arrojaron también de sí con desden olímpico, una vez descubierta la simpleza. De suerte que el grajo, por querer estar plaza de cuartito perdió hasta su condición de ocharo, quedando reducido á cero.

La segunda fabula de Eisoop es la historia de muchos hombres, y no faltará quien quiera presentar como ejemplo de ello al Excmo. Sr. Obispo de Oviedo D. Fray Ramón Martínez Vigil.

(¡Labores Dios de creer tal cosa!)

Sus discursos cocieron de algunos actos poco recomendables, como aquel por el cual un día de la Virgen de las Batallas, en el púlpito de la augusta catedral de Covadonga el saeto

varón D. Benito Sans y Forés sufrió en silencio la amarguísima pena de no poder brindar á los fines en su palabra promeros el riquísimo sector de sus amores místicos.

Pero lo que no ha llegado aún á arraigar en la conciencia del pueblo, por falta de pruebas tangibles, es la convicción de que en el Obispo de Oviedo se da esa carencia de cierto sentido que supone el lanzar á la publicidad con el marchamo del propio nombre los pensamientos y las delicadezas de espíritu y hasta la forma de los bellos pensamientos de escritores ilustres. Y sin embargo, en este pecado, perfectamente definido en el

Código, ha incurrido D. Fray Ramón Martínez más de una vez.

Bien reciente está el caso de haber presentado como suyo en el Congreso de Burgos el programa de unión de los Católicos, expuesto en La Cruz de la Victoria por el candidato D. Angel Rodríguez Alonso, cuya clásica pluma ha puesto en entredicho.

¡Hay alguien que dude de este proceder?

Pues bien: á nosotros, sin duda, nos había reservado el Señor en sus altos designios, la honra de probar, con documentos auténticos en la mano, que la vanidad es causa de muchos males y

hace grandes extragos en los hombres aunque éstos sean obispos.

Á continuación insertamos parte de una conferencia dada á una Asociación benéfica de damas por el penúltimo arzobispo de Reims, y publicada en forma de Pastoral, como cosa propia, por el Obispo de Oviedo D. Fray Ramón Martínez, en quien por este y otros motivos expuestos, concurren las agravantes que el famoso Eisoop observó en el grajo de su fabula.

El resto del indisculpable plagio se encargará d' patentarlo nuestro distinguido compañero Píndaro en un folleto que en breve se pondrá á la venta.

Léase:

## LOS PECADOS DE LA LENGUA

Pastoral del Obispo de Oviedo D. Fray Ramón Martínez Vigil

Casi siempre es la lengua el principio de la muerte del alma, por cuya razón nos enseña el Espíritu Santo, que en su poder estan la muerte y la vida. Por eso, sin duda, interrogado el filósofo excelsa Anaxágoras, cuál era lo óptimo y lo péjimo en el hombre, respondió: la lengua, e loivado Blas, uno de los siete sabios de Grecia, por el rey de Egipto Amasis, para que le señalara la parte más selecta de una víctima, amputó la lengua de ésta, y la remitió al monarca.

Es ciertamente la lengua el órgano más hermoso del hombre, mediante el cual comunicamos con nuestros semejantes, y mantenemos con ellos relaciones, necesarias por una parte, y llenas de encanto y de dulzura por otra. Es una especie de teclado de la inteligencia y del corazón, por el cual el alma da á conocer sus ideas y sus sentimientos, y hace sentir otras llenas de harmonía, de ternura, de dulzura y de fuerza, que irradian su propia vida y atraen y concitan á otras almas. La lengua y el silencio causan, dicho mediano, mas la lengua suave es superior á entrambas cosas. Porque si del corazón arrancan los grandes pensamientos, los sentimientos generosos, las santas y saludables inspiraciones: aquí es dada, que solamente por la lengua, escrita ó hablada, llegan al conocimiento de nuestros hermanos para comunicarnos brillantes iluminaciones y nobles y fecundas entusiasmos. Feliz el hombre dotado de viva inteligencia, de corazón enardecido por llama celestial, y cuya lengua es instrumento dócil y fiel de tan nobles cualidades! Si le acomodamos justamente las siguientes palabras de la Escritura: *Vena de vida es la boca del justo; en los labios del sabio se halla la sabiduría; y la diligencia como una semilla.*

Mas ¡ay! que toda medalla tiene su reverso, y la lengua es para muchos el órgano activo del mal y de la mentira. El canal por donde el corazón vierte todas sus inmundicias, el intérprete de todas las malas pasiones, del orgullo, del odio, de la envidia, de la vanidad y de la impureza, ó, usado menos, livianas ofensas, perpetuamente movida por el soplo de un espíritu ligero, inconstante y gano de exhibiciones y de aplausos.

Estos dos efectos de la lengua fueron bosquejados de mano maestra por el apóstol Santiago, en su Epístola Católica. Sus palabras, divinamente inspiradas, forman un cuadro veraz y severo, y son un programa de paz y de concordia para las familias y la sociedad. Cuidad, amados hijos nuestros, porque ellas seran la base de esta Carta Pastoral «hermanos míos, todas tropicamos en muchas cosas. Si alguno no tropica en palabras, este tal se puede decir que es varón perfecto; que puede tener á raya todo el cuerpo y sus pasiones, etc., etc.

## PÉCHES DE LA LANGUE

Par Monseigneur Landriot Archevêque de Reims

«On demandait à un ancien ce que c'était que la langue. Il répondit: C'est ce qu'il y a de meilleur, et c'est ce qu'il y a de pire. L' Ecrivain sainte semble faire allusion à cette vérité quand elle dit: (La mort et la vie sont à la disposition de la langue. *Mors et vita in manu lingue*.)

La langue est, en effet, le plus bel organe de l'homme: c'est par elle que nous communiquons avec nos semblables, que nous entretenons avec eux ces relations qui sont, une nécessité, en même temps que le charme de la vie. C'est par la langue, sorte de clavier de l'intelligence et du cœur, que l'âme révèle ses pensées et ses sentiments, et qu'elle fait entendre ses notes pleines d'harmonie, de tendresse, de force et de douceur, qui rayonnent autour d'elle et attirent les autres âmes. *Tibula et psalterium sanctorum facunt melodiam, et super labios lingue sanctorum.* C'est du cœur que partent les grandes pensées, les généreux sentiments, les saintes et salutaires inspirations; mais c'est par la langue, écrite ou parlée, qu'elles arrivent à la connaissance de nos frères, et qu'elles répandent autour d'eux de brillantes lueurs, de nobles et fécondes ardeurs. Heureux l'homme dont l'intelligence est vive, dont le cœur brûle d'une flamme céleste, et dont la langue est un instrument docile et vrai! On lui appliquera les paroles de l' Ecrivain: «La bouche du sage est une source de vie: on trouve la sagesse sur ses lèvres.... elles répondent la vérité comme une semence.»

Mais, hélas! pourquoi fait-il que, dans toutes les médailles humaines, il ait un revers? La langue est aussi l'organe le plus actif du mal et du mensonge: pour plusieurs, c'est un canal où s'en vont toutes les inmundices du cœur, c'est l'interprète de toutes les passions humaines, de l'orgueil, de la haine, de la jalousie, de l'envie, de la vanité, de l'impureté; ou bien, c'est la feuille légère qu'agit perpétuellement le souffle d'un esprit mobile, inconstant, toujours désireux de se produire.

L'apôtre saint Jacques écrivait à grands traits et d'une main vigoureuse les bons et les mauvais effets de la langue. Ses paroles sont un tableau sévère et vrai, et en même temps un programme de paix et de concordie pour les familles et les sociétés. Citons le chapitre presque en entier: «Mes frères, nous faisons tous beaucoup de fautes: si quelqu'un ne fait point de fautes en parlant, c'est un homme parfait, il peut mettre un frein à tous les autres membres, etc., etc.

## LOS PECADOS DE LA LENGUA

Por Monseñor Landriot, Arzobispo de Reims

Habiéndome preguntado á un antiguo lo que era la lengua (Anaxágoras y Blas citados por Core, en Lap, in Pion, cap. XVII ver. 27, p. 477) respondí: es lo óptimo y lo péjimo que hay en el hombre. Y á esta verdad parece aludir la sagrada Escritura, cuando dice: «la muerte y la vida estan á la disposición de la lengua: mora et vita in manu lingue».

En, en efecto, la lengua el órgano más hermoso del hombre: mediante el comunicamos con nuestros semejantes y mantenemos con ellos relaciones que son una necesidad al mismo tiempo que el encanto de la vida. Es la lengua especie de teclado de la inteligencia y del corazón, por el cual el alma revela sus ideas y sus sentimientos y hace sentir notas llenas de armonía, de ternura, de fuerza y de dulzura que irradian alrededor de ella y atraen á otras almas. *Tibula et psalterium sanctorum facunt melodiam, et super labios lingue sanctorum.* Porque si del corazón arrancan los grandes pensamientos, los sentimientos generosos, las santas y saludables inspiraciones: es por la lengua escrita ó hablada por la que llegan al conocimiento de nuestros hermanos, extendiendo alrededor de ellos luces brillantes, nobles y fecundas entusiasmos. Feliz el hombre cuya inteligencia es viva, cuyo corazón arde con llama celestial y cuya lengua es un instrumento dócil y fiel. Podrá aplicarse justamente las palabras de la Escritura: «frente de vida es la boca del justo, en los labios del sabio se encuentra la sabiduría; y la entenderán como una semilla.»

Mas ¡ay! que todas las medallas humanas tienen su reverso. La lengua es también el órgano más activo del mal y de la mentira; para muchos es la canal por donde se vierten todas las inmundicias del corazón; es el intérprete de todas las pasiones humanas; del orgullo, del odio, de la envidia, de la vanidad y de la impureza ó bien es la hoja ligera perpetuamente movida por el soplo de un espíritu frívolo, inconstante, deseoso siempre de exhibiciones.

El apóstol Santiago bosqueja á grandes rasgos y con mano vigorosa los buenos y malos efectos de la lengua. Sus palabras forman un cuadro severo y veraz y trazan al propio tiempo un programa de paz y de concordia para las familias y la sociedad. Citemos el capítulo casi entero «hermanos míos todos cometemos muchos fallos: si alguno no los comete hablando puede decirse que es un hombre perfecto y que puede poner un freno á todos los otros miembros.»

«Los pecados de la lengua... y otros pecados», *El Progreso de Asturias*, 30-1-1902.

# Envidia, celos.... y otros pecados

## LA ENVIDIA

SIXIÈME CONFÉRENCE

### ENVIE ET JALOUSIE

(Nuestra traducción)

### ENVIDIA Y CELOS

Pastoral del Sr. Obispo de Oviedo D. Fray Ramón Martínez Vigil publicada en 9 de Febrero de 1896

Par Monseigneur Landriot, archevêque de Reims

Por Monseñor Landriot, arzobispo de Reims

En malitia et invidia agerens, odium invidiosum. (II, in. 2.)  
Llenos de maldad y de envidia, aborrecimiento y aborrecimiento de los unos a los otros. Ad Titum, III, 2.

En malitia et invidia agerens, odium invidiosum. (II, in. 2.)  
Llenos de maldad y de envidia, aborrecimiento y aborrecimiento de los unos a los otros.

En malitia et invidia agerens, odium invidiosum. (II, in. 2.)  
Llenos de maldad y de envidia, aborrecimiento y aborrecimiento de los unos a los otros.

1 La envidia, según la Santa Escritura, es inseparable del odio, de la discusión, de la astucia y de otras demerías de nuestro impuro corazón. (De *quibus non*—pregunta Santiago—las riñas y pleitos entre nosotros) (No es de nosotros, pasiones, las cuales hacen la guerra en nuestros miembros) *Codicialis* y no *Ingrata*; malicia y ardor de envidia, y no congoja nuestros deseos. Explicase en el mismo sentido el apóstol San Pedro, al exhortarnos a depositar toda malicia y todo engaño y los fingimientos y envidias y todas las murmuraciones; porque por la envidia del diablo cayó la muerte en el mundo. *4. misit enim diabolus qui non de se habuit.* «La envidia es un vicio—observa San Agustín—que arrojó al hombre del paraíso terreno, que asedió a Abel, que encendió el odio en los hermanos de Jon, y que precipitó a Daniel en la cueva de los leones... La envidia es una bestia feroz que destruye la confianza, disipa la concordia, turba la justicia y engendra todo suceso de malicia. Siendo así, comprendiendo, amados hijos nuestros, el por qué de nuestra preferencia con materia de envidia en todo tiempo santo a la envidia y los celos son pasiones que constituyen parte importante en la trama de la vida humana; modifican nuestros pensamientos y nuestros deseos, inspiran nuestros sentimientos, nuestros proyectos, nuestra conducta, y así, dice San Gregorio Taumaturgo, manan las pasiones de envidiosidad, y de envidia. Dicese también que son el espolo que atiza las pasiones femeninas, y levanta grandes borrachas en su vida de corazón, de ardimientos y de susceptibilidad.

Il est un vice qui, dans l'écriture, se trouve toujours uni à la haine, à la discussion, à la ruse et aux plus grands crimes, c'est l'envie et la jalousie. «Il est vicié les guerres et les discordes parmi vous, dit l'apôtre saint Jacques, si non des passions qui agitent en vous. Vous êtes pleins de discorde que vous ne pouvez satisfaire; vous vous divorez les uns les autres, vous êtes pleins de jalousie, et vous ne pouvez obtenir ce que vous souhaitez.» L'apôtre saint Pierre tient le même langage: «Mes frères, nous devons déposer toute espèce de malice, de tromperie, de dissimulation, de vie et de diffamation.»

Hay un vicio que, en la Escritura, se encuentra siempre unido al odio, la discusión, la astucia y a los grandes crímenes; es la envidia y los celos «de donde nacieron las luchas y las discordias entre vosotros, dice el apóstol Santiago, sino de las pasiones que en vosotros se agitan.» Estas especies de deseos que no podéis satisfacer, os destruisis los unos a los otros, estáis llenos de celos y no podéis conseguir lo que pretendéis. De la misma manera se expresa el apóstol San Pedro: «Hermanos míos: debemos depositar toda especie de malicia, de engaño, de hipocresía, de envidia y de difamación.»

2 Muchas confunde la envidia con los celos, por ser pasiones procedentes de la misma raíz, que se entizan y basta se confundan como las ramas de algunos árboles; nacen del orgullo y de la codicia, y, aunque pasiones distintas en su naturaleza y efectos, al tratar de seguir en las situaciones del corazón y en la práctica de la vida, se toman muchas veces una por otra, a causa de sus varios puntos de contacto y de los movimientos análogos que excitan en el ánimo.

C'est ce vice, dit saint Augustin, qui a chassé l'homme du paradis terrestre, qui a séduisit Daniel dans la fosse aux lions... Mes frères, prochez le sur les toits, l'envie est une bête féroce qui ronge la confiance, disperse la concordie, détruit la justice et engendre toute espèce de mal.

«Este un vicio, dice San Agustín, que arrojó al hombre del paraíso terreno, que asedió a Daniel en la cueva de los leones... Hermanos míos, decidid para que todos lo oigan, la envidia es una bestia feroz, que destruye la confianza, disipa la concordia, destruye la justicia y engendra toda especie de mal.»

3 Entenderse esta mejor al considerar que somos celosos de lo que poseemos y envidiosos de lo que poseen otros. Los celos—dice un ilustre escritor—tienden a la conservación de un bien que nos pertenece ó que pensamos pertenecerlo; la envidia es un deseo de poseer lo que otros poseen. La envidia—concede Santo Tomás—es la tristeza del bien de otro, en cuanto puede disminuir la propia gloria, el celo es el pesar de esos mismos bienes ajenos, no por que otro los tenga, sino por creerlos nosotros acreedores a ellos, el cual, siendo el fundamento de la envidia, es una pasión de pecado. Veis una persona más rica, más sabia que vosotros, y por lo mismo más respetada; está triste os fatiga, humilla vuestra orgullo, sin poder llevar sin peñiscosa vuestra inferioridad, queréis despojarla de sus riquezas, de sus sabidurías, de la estimación pública y entrecorredos con esos despojaros de un pedestal de envidia. Se dice de otra que tiene mucho ingenio y que está dotada de una belleza que atrae las miradas, que es más bella que vos, ¡oh, sudicia incomprensible! Os has puesto sobre parillas candentes, y has levantado en vuestro corazón un mar de envidia. —Por el contrario, son vos quien gozais de grande autoridad é insensible confianza a quienes os rodean, y os admiráis por vuestro orgullo exclusivo, así que nadie sea partícipe de semejantes bienes, aun por los medios más legítimos y más fáciles; se dirá que sois celoso de esa autoridad y de esa confianza, etc., etc.

Les passions jouent un rôle immense et quotidien dans la vie de l'homme; elles modifient constamment les pensées, les desirs, elles inspirent les sentiments, les projets, la conduite; elles sont une des sources premières de nos agitations et de nos angoisses. (Greg. Taumaturgus, in *Écclé.*, c. IV, p. 996, éd. Migne.) Et même, se pourrait-on pas dire qu'elles excitent les principales orages dans la vie des femmes, nous, vie de leur cœur, vie de leurs pensées et de leurs actions?

Estas pasiones tejen a diario una trama inmensa en la vida del hombre; ellas modifican constantemente los pensamientos, los deseos, ellas inspiran los sentimientos, los proyectos, la conducta; ellas son una de las principales fuentes de nuestras agitaciones y de nuestras angustias (Greg. Taumaturgus, in *Écclé.*, c. IV, p. 996, éd. Migne.) Y al mismo tiempo ¿no puede decirse que ellas alientan las principales borrachas en la vida de las mujeres, en la vida de su alma, en la vida de su corazón en la vida de sus pensamientos y de sus acciones?

«Envidia, celos... y otros pecados», *El Progreso de Asturias*, 6-2-1902.

Dependait, entre la jalousie et l'envie, il y a idéalement une nuance très tranchée. On est jaloux de ce que l'on possède, on est envieux de ce que possèdent les autres: «La jalousie, dit la Rochefoucauld, tend à conserver un bien qui nous appartient et que nous croyons nous appartenir; au lieu que l'envie est une fureur qui ne peut souffrir la bien d'autrui.» (Une personne est plus riche que vous, elle semble plus considérée dans la ville; cette pensée vous fatigue, elle humilie votre orgueil, vous souffrez de votre infériorité; vous voudriez pouvoir dépouiller celui qui possède ainsi l'estime et la fortune, pour vous enrichir de ses trésors. C'est un péché d'envie. On est jaloux d'un autre, plus remarquable même que le vôtre, on est jaloux de sa beauté, de sa science, de son savoir; on se vante donc pas qu'il vous mettez sur la grille, qu'il vous y laissez son poids; qu'il se réjouisse de son succès, qu'il se vante de son agilité; l'envie vous posséderait une certaine autorité, vous voudriez que vous ne fussiez pas en possession de cette autorité, vous ne souffrez pas que vous autre le partage, mais légitimement: on dit alors que vous êtes jaloux de cette autorité et de confiance, etc., etc.)

La envidia y los celos son dos términos que frecuentemente se toman el uno por el otro, son dos pasiones que proceden de la misma raíz y que frecuentemente se confunden, como las ramas de ciertos árboles torcidos de las cercanías de Reims, llamados las *deux de Verry*. Así son la envidia y los celos; son dos ramas de la misma raíz del orgullo y de la codicia, cuando se trata de desearlas es evidente que son muy distintas, mas cuando se las sigue en las situaciones del corazón y en la práctica de la vida, se muy fácil confundirlas, toman a una por la otra, der a lata el nombre de aquella, pues sus puntos de contacto se acentúan, sus movimientos se median alternativamente al propio del corazón.

## LOS JUICIOS TEMERARIOS

NEUVIÈME CONFÉRENCE

### JUGEMENTS TÈMÉRAIRES

(Nuestra traducción)

NOUVÈME CONFÉRENCE

### JUICIOS TEMERARIOS

(9º NOVIEMBRE DE 1896)

Pastoral del señor Obispo de Oviedo, fray Ramón Martínez Vigil

por Monseigneur Landriot archevêque de Reims

por Monseñor Landriot, arzobispo de Reims

Frères, nolite ante tempus iudicare. (I Cor., IV, 6.)

Hermanos, no queráis sentenciar antes de tiempo.

Frères, nolite ante tempus iudicare. (I Cor., IV, 6.)

Hermanos míos, no juzguéis antes de tiempo.

Habían los fieles de Corinto juzgado temerario é inconsideradamente al Apóstol de las gentes, sin que filaran entre esos temerarios filios doctores que embocaban el arsenal de su ciencia y las astucias de su civildad en designar la gloria del enviado de Jesucristo. Conceder San Pablo de esos hombres, escribió al corintio de esta manera: *Hermanos míos, por lo que a mí se ca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquiera juicio humano: ¿puedo que me juzgais el Señor, por lo tanto, no guardo silencio antes de tiempo suspendido el juicio hasta que venga el Señor, el cual sacará a plaza la vida que está en los escondijos... y entonces cada cual será alabado de Dios, según merezca.* Aparció San Juan Bautista, sumido a tal asacerado de penitencia, que parecía no comer ni beber, y los judíos dijeron: es un poseso del demonio. Vio Justo, que comía, bebía y hacía una vida sencilla, común y hasta familiar con los hijos de los hombres, y exclamaron, los judíos: ha ahí un hombre comensal, y amigo de publicanos y pecadores.

Les fidèles de la ville de Corinthe avaient eu la témérité de porter des jugements inconsidérés sur l'apôtre des nations; il s'était rencontré parmi eux de faux docteurs, qui avaient employé toutes les ruses de la loi sainte, pour abaisser la gloire de l'envoyé de J. C. «Mes frères, leur écrivit saint Paul, je me soucie fort peu de vos jugements: c'est le Seigneur seul qui me jugera. Cependant je vous donne le conseil de ne point juger avant le temps; attendez l'avènement du Seigneur, qui, au dernier jour, éclairera les ténèbres des plus épaisses.»—San Baptiste está muy averig. tanto: austero de penitencia, qu'il ne semblait ni boire ni manger, et les Juifs disaient: c'est un possédé du démon. J. C. est venu manger et boire, et les Juifs disaient: c'est un homme commun, familier même avec les enfants des hommes, et les Juifs disaient: Voilà un homme de bonne chère, lami des publicains et des pécheurs.

Los fieles de la ciudad de Corinto h'aban tenido la temeridad de concebir juicios inconsiderados acerca del Apóstol de las naciones; entre ellos se encontraron algunos falsos doctores que habían empleado todas las astucias de la civildad para escoger la gloria del enviado de Jesucristo. «Hermanos míos, he escrito San Pablo, poco me importa vuestros juicios: solo el Señor es quien me ha de juzgar. Mas yo os aconsejo que no juzguéis antes de tiempo: esperad el advenimiento del Señor, que, el último día, esclarecerá las tinieblas más espesas. Juan Bautista vino con tal austeridad de penitencia que parecía no comer ni beber, y los judíos dijeron: este es un poseso del demonio. Vio Justo comensal y amigo de publicanos y pecadores.

Muy bien dijo el Sabio, que no hay cosa nueva debajo del sol; lo que ocurrió en los primeros días del Cristianismo se renueva en los nuestros. Nada es más común que las críticas y juicios injustificados acerca de la conducta y de los sentimientos del prójimo. Nadie se ha salvado ni se salvará de esa misera condición de la vida, así sea un San Pablo por el fervor de su caridad, un San Juan Bautista por la austeridad de la penitencia, ni aun cuando sea por los medios de la santidad é equidad. Es el más dulce y más humilde de los hijos de los hombres. Aunque hagamos el bien y nos conagremos con desinterés á todas las obras de celo, seremos censurados y criticados. Si juzgamos la austeridad del que recurre, se nos llamará severo; si el ejemplo del divino Maestro, nos mostramos sencillos, sencillos, sencillos, todos el mundo, nos burlando una vida virtuosa y ordinaria, se dirá que nuestra virtud es sobrado fácil. Así los judíos tan contradictorios, el verdadero cristiano sigue el ejemplo de San Pablo y dice: nada me importa los juicios de los hombres, con tal que yo esté unido y confiado en el juicio de Dios. *Miñi pro minimo est, ut a vobis iudicet, etc., etc.*

Le Sage a dit: rien de nouveau sous le ciel. Ce qui s'est passé dans les premiers siècles du christianisme se reconnoît encore aujourd'hui. Rien n'est plus commun que les critiques et les jugements inconsidérés sur la conduite et les sentiments du prochain. Presque en tout parti, personne n'a échappé en n'échappant à cette triste condition de la vie, quand même il serait un saint Paul par le fervor de son amour, un Jean Baptiste par la rigueur de la pénitence, quand il serait le plus fidèle imitateur de celui qui a été le plus doux et le plus humble des enfants des hommes. Faisons le bien et livrons nous à tous les exercices du zèle le plus dévoué, nous serons censurés, imputés l'austérité des saints. Pour ceux qui se croient trop sévères, après comme le divin Maître, pleins de bonté et de douceur, nous sommes appelés sévères, nous sommes burlés. Si nous montrons une vie simple et ordinaire, on nous dira que notre vertu n'est que trop facile. Ainsi les Juifs si contradictoires, le vrai chrétien suit l'exemple de saint Paul; il ne lui est pas en peine des jugements des hommes, pourvu qu'il soit unie à l'âme de Dieu. *Miñi pro minimo est, ut a vobis iudicet, etc., etc.*

Tanto razón el Sabio cuando dijo: nada hay nuevo debajo del sol. Esto que aconteció en los primeros siglos del cristianismo se renueva hoy en día. Nada hay más común que las críticas y juicios inconsiderados acerca de la conducta y sentimientos del prójimo. Creerme: no hi bo ni habrá persona libre de esta triste condición de la vida, así sea un San Pablo por el fervor de su caridad, un San Juan Bautista por la austeridad de la penitencia, ó el más fiel imitador de aquel que fue el más dulce y humilde de los hijos de los hombres. Aunque hagamos el bien y nos conagremos á todos los ejercicios del celo más desinteresado, seremos censurados. Si juzgamos la austeridad del que recurre al Señor, se nos juzgará muy severo; si estamos, como el divino Maestro, llenos de bondad y de dulzura, seremos llamados severos, nos burlarán. Si mostramos una vida sencilla y común, se tomara nuestra virtud como muy fácil. Ante todos estos juicios contradictorios, el verdadero cristiano sigue el ejemplo de San Pablo, a quien no le importan los juicios de los hombres, con tal que en el juicio del soberano Juez: *Miñi pro minimo est, ut a vobis iudicet, etc., etc.*

«Los juicios temerarios», *El Progreso de Asturias*, 15-2-1902.

## LA REACCIÓN CONTRA UN LITERATO MODERNISTA, MELENUDO Y ANTICLERICAL

No debió de suponer mucho esfuerzo averiguar en Oviedo quién se ocultaba detrás del seudónimo Pánfilo. Bajo esa firma ya había publicado, dos meses y medio anteriores a la denuncia del plagio del obispo, un relato que hoy acaso pueda parecernos, aunque irreverente, divertido, pero que entonces debió ofender y escandalizar a muchos: «Un éxtasis del padre Padial»<sup>40</sup> —«El milagro del padre Padial» en Pérez Ferrero (1992: 70)—, al que habían seguido varios poemas y traducciones de un seguidor de la nueva corriente modernista. La tensión continuó aumentando cuando, un mes antes de la inauguración de la iglesia que las carmelitas estaban construyendo en la ciudad, Pánfilo firmó el artículo «Crítica menuda»<sup>41</sup>, una burla a la orden religiosa y a Santa Teresa, pese a que la comunidad ovetense había sido fundada por una hermana de su amigo, el marqués de Valero de Urría, patrono y bienhechor de las monjas.

La reacción contra el osado colaborador de *El Progreso de Asturias* comenzó en el semanario *El Zurriago Social*, fue incrementándose y llegó al diario *El Carbayón*.

*El Zurriago Social* nació a principios de 1902 con el fin, según afirmaba en unos versos/ripios de la cabecera, de hostigar a los republicanos de *El Progreso* y a los socialistas de la *Aurora Social*. Pronto —n.º 3 del periódico— comenzó a mostrar una inquina obsesiva, presuntuosamente satírica, contra el autor de «Un éxtasis del P. Padial» y denunciante del plagio del obispo, llamándole «Pánfilo Pérezza [sic] y Alarcón»<sup>42</sup>; poco después, en el número 5, le dedica una «Oda despampanante» —la cuarta de las que venía publicando el semanario contra otros escritores—; su extensión desaconseja reproducirla, aunque repetir algunos de sus versos permitirá observar cómo se las gastaba el anónimo vate:

¡Tachín! (suene el bombo más fuerte, *Incansable*)  
 vos sois admirable  
 siempre que escribís,  
 y yo muchas veces me compro *El Progreso*  
 por ver patitieso  
 lo que traducís.  
 Vos tenéis al menos algo más chabeta  
 que el que en la *Gaceta*

<sup>40</sup> *El Progreso de Asturias*, 26-11-1901. Reproducido *infra*, pp. 134-6.

<sup>41</sup> *El Progreso de Asturias*, 16-5-1902. Reproducido *infra*, 139-40.

<sup>42</sup> En el artículo «¡Pero Nenes...! (Para los lectores de Oviedo solos)», *El Zurriago Social*, del 16-2-1902, se burla de la caricatura que en «*El Extensivo*» ha publicado «Pánfilo Pérezza y Alarcón» representando a Otero y a Albornoz en la redacción de «*El Progresillo*»; menciona, asimismo, «de lo que pasó con *El Leño*», periódico en el que colaboró el joven Pérez de Ayala (Fernández Avello 1961).

tradujo a Cocó<sup>43</sup>;  
 ¿a quién se le ocurre buscar una cosa  
 tan tonta y tan sosa?  
 ¡Ja, ja! ¡*quel nigaud!*  
 ¡Oh Pánfilo amigo! si encuentras a ese hombre,  
 dile tú en mi nombre  
 que lo hace muy mal;  
 que deje esas cosas  
 a los literatos  
 y él que haga zapatos  
 con el Federal [...]  
 Vos sois una gloria para nuestro Oviedo  
 y yo tengo miedo / (*Dios i dé salud*)<sup>44</sup>.

Aún contiene mucha menos gracia y más sal gorda una semblanza del joven Ramón:

Poco a poco fue olvidando las prácticas piadosas que había aprendido en su casa, y como uno de tantos golfos y nenes que pululan por las ciudades, llegó a creer que, sin hacer público alarde de pedantería y de irreligión, no era persona importante.

Terminó la carrera con menos calabazas que *Filigrana*<sup>45</sup> y volvió a su casa, no para vivir del producto de su carrera, sino para comer el pan de sus padres a lo tonto, a lo *bobo*, a lo Pánfilo. [...] Se levantó un día el estudiantillo, y se puso tan... tan *gomoso* que parecía a un Pánfilo que recorre valles y collados.

Acostumbrado a dormir y a comer sin trabajar, y muy amigo de vivir del presupuesto doméstico, no pensó más que en almorzar<sup>46</sup>.

Si el relato «Un éxtasis del padre Padial» y la denuncia del plagio del obispo, habían provocado ataques que no se detenían en respetar la vida privada del joven escritor, la publicación de «Crítica menuda» aumentó la irritación del semanario, que se apresuró a intentar ridiculizarlo comentando frases de un modo chabacano —no vale la pena repetir las—, y hasta llega a solicitar al director de *El Progreso* que no publique los escritos de «un ignorante», y a desvelar su identidad utilizando el recurso muy local de usar el diminutivo como forma de expresar un cierto desdén: «tengo a mi lado un condiscípulo que me está diciendo que este Pánfilo es Ramoncito Pérez Ayala»; por cierto, nadie firma el texto fechado en Gijón, mayo de 1902<sup>47</sup>.

*El Zurriago* era un semanario que, si hacemos caso de su cabecera, se imprimía en Pravia, de escasa circulación. Pero *El Carbayón* era un diario que tenía muchos lectores en Oviedo y Asturias. Decidió salir al paso y dar su respuesta al joven

<sup>43</sup> Vid *infra* el índice de colaboraciones periodísticas de Ayala, n.º 8.

<sup>44</sup> «Oda despampanante. IV en honor del ilustre Pánfilo Pereza y Alarcón». *El Zurriago Social*, del 2-3-1902.

<sup>45</sup> Alusión al colaborador de *El Progreso de Asturias* Felipe Muñoz de la Escosura, que firmaba artículos con el seudónimo «Filigrana» y a quien *El Zurriago* había dedicado otra oda despampanante; fue el traductor del folletín anterior a la publicación de *Trece dioses*.

<sup>46</sup> «Uno de tantos». *El Zurriago Social*, n.º 8, del 23-3-1902.

<sup>47</sup> «Correctivo». *El Zurriago Social*, n.º 17, del 25-5-1902.

escritor cuando, so pretexto de hacer el doctorado en Madrid, iniciaba su caminar por el mundo de la literatura.

Los primeros artículos aparecen exactamente un mes después de la publicación de «Crítica menuda», en los números de *El Carbayón* correspondientes al lunes 16 de junio y al miércoles 18. Los firma «Bombardino» iniciando la serie de artículos que llevan por título «Perezmodernismo». El primero de ellos es una crítica al que *El Progreso* acababa de publicar el día 13 con motivo de la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Leopoldo García Alas y Ureña; entre los prestigiosos autores que homenajean a Clarín<sup>48</sup> se encuentra Pérez de Ayala con su artículo «Hace un año». Bombardino escribe al respecto:

Y entre otros más o menos vulgares trabajos, inserta uno que indudablemente «rompe los moldes», el firmado por Ramón Pérez de Ayala.

Es este un joven modernista, espíritu fuerte, que imita a los nuevos *poetas* en todas sus extravagantes originalidades... hasta en las de dejarse crecer el pelo, sin duda para poderse poner después moños...

Verán ustedes como el bueno de Pérez llora a su maestro.

Continúa la entradilla comentando el primer párrafo del artículo de Ayala:

A éste no hay quien se la dé. Todo eso de la vida futura dice él que son pamplinas para los canarios. ¡Figúrense ustedes que ni Kant, ni Spencer, ni Guyan<sup>49</sup> han podido vencerle!

¡Si será el hombre avisado!

Analiza «Bombardino» el segundo párrafo del artículo de Ayala, siguiendo la técnica de ir por partes, a la manera de Jack el destripador. Para comentar las líneas iniciales —«Hace un año [...] lo que es un año»—, agudiza su ingenio y dotes didácticas:

Hombre, pues es bien sencillo. Venga usted acá. Un año no es ni más ni menos que una serie de 12 meses ú séase de 52 semanas, o de 365 días, si le parece a usted mejor, o de 8760 horas si lo prefiere usted...

En fin que ya sabe usted lo que es un año.

Y eso sin recurrir a Kant, ni a Spencer, ni a Guyan...

<sup>48</sup> He aquí la lista de títulos y autores: «Clarín», por el rector de la Universidad de Oviedo F. Aramburu; «Clarín», por F. Navarro y Ledesma; «13 de junio», soneto por el secretario de la Universidad de Oviedo y amigo personal de Alas José Quevedo; «Un pensador menos», por José Rocamora; «Recuerdos», por H. Giner de los Ríos; «Alas pedagogo», por Adolfo A. Buylla; «Para la biografía de Alas», por Aniceto Sela; «Fragmentos de un artículo», por Adolfo Posada; «La originalidad de Leopoldo Alas», por Rafael Altamira; «Hace un año», por Ramón Pérez de Ayala; «A Clarín», por H. Feito. El homenaje se abre, tras unas cariñosas líneas de la redacción del periódico, con «Las últimas cuartillas», que Clarín había escrito para una de sus *Revistas mínimas*, que estaba destinado para *La Publicidad* de Barcelona y no había concluido (Vid. *El Progreso de Asturias*, 13-6-1902. El artículo de Ayala, *infra*, p. 140).

<sup>49</sup> Errata que reaparecerá en la polémica. Vid. *infra*, p. 141, la carta que Ayala envía a los dos periódicos, incluida la postdata, y la respuesta de Bombardino. Se refieren al filósofo francés Jean Marie Guyau (Laval, 1854 - Menton, 1888).

Remata su comentario al texto de Ayala —«A mí se me antoja que ha sido ayer, hoy mismo»— de modo breve y contundente: «¡Que antojadizo es usted!».

Amplía el análisis de las frases: «Aun creo ver [...] (También las almas tienen misteriosas afinidades y parentescos)» de la siguiente manera: «Y esto lo pone usted entre paréntesis para que parezca que usted dice una gran cosa. / ¡Pero si eso no es más que una vulgaridad!»

Bombardino elige el comienzo del tercer y último párrafo de la breve colaboración de Ayala —«Se ha muerto, no cabe duda»— para dar rienda suelta a su pluma:

Vamos, ya se va usted convenciendo. Menos mal.

Después dice el joven extraviado que las flores en la sepultura del hombre bueno crecen «*lozanas e insolentes*» (¡habráse visto insolente!), y que el espíritu quizá se albergue en el cáliz de alguna flor, «*de la madre selva que medita en el campo* (¿qué meditará?), *del laurel rosa, que acaricia la frente de la gloria* (¿en el cáliz del laurel rosa?; hombre, eso es un disparate) *de la violeta, que evapora su alma en majestuosos efluvios...*». ¡Bueno, bueno!

O que «quizá flote en el ambiente de los recónditos prados de Asturias (que yo no sé porque han de ser recónditos), acariciando el lomo sedoso y rubio de alguna vaca matrona, de alguna cordera indolente y maternal»

¿Qué les parece a ustedes de la *maternal indolencia* de esa cordera?

Y termina

«...quizá se haya confundido, abismado en la única y universal substancia de la naturaleza madre, ubérrima y las floraciones intelectuales se convierten en floraciones verdaderas y fructíferas, eternas y periódicas, que perduren a través de eso que se llama el tiempo y de la muerte».

Joven: está usted peor.

¡Vaya usted... y que le peinen.<sup>50</sup>

De ese primer artículo en *El Carbayón* sobre «Perezmodernismo», a nuestro escritor debió interesarle de modo especial la parte relativa a las flores, pero no a la madre selva, sino al laurel rosa. Al sarcasmo de Bombardino respondió con la misma moneda, añadiendo consejos y enseñanzas en carta que envió a los directores de *El Carbayón* y de *El Progreso de Asturias*. El periódico republicano publicó la carta de Ayala bajo el título «La cuestión del Laurel Rosa»<sup>51</sup>. Al día siguiente, *El Carbayón* (18-6-02), de nuevo bajo el título «Perezmodernismo», ofreció a sus lectores el texto de la carta de Ayala por fragmentos que Bombardino, fiel a su técnica, va comentando, uno a uno, de este modo:

Me alegre que le haya pluguido... pluguedo... ¡si lo diré hoy! plugado a usted.  
¡Ay! gracias, joven; muchas gracias: usted me comprende.

<sup>50</sup> Bombardino: «A vuela pluma. Perezmodernismo». *El Carbayón*, 16-6-1902.

<sup>51</sup> *El Progreso de Asturias*, 17-6-02 (vid. *infra* 140-1).

Excepción se escribe con  $x^{52}$  siempre, seor... [sic] *modernista*. ¿Pero resulta que no sabe usted ortografía?

Y ahora no vale echar la culpa a los cajistas. Bien claro lo tengo en su cartita... ¡Hombre... y para eso deja usted crecer el pelo!

Ah, ¡cualquiera, cualquiera se hubiera fijado! Si eso no tiene mérito alguno. Además, amigo Pérez, no era uno, sino que eran muchos los disparates... ¡muchos!

Mire usted: eso a mí no me extraña, porque hace tiempo que sé que *stultorum numerus infinitus*, o lo que es igual: que el número de los... modernistas que no saben ortografía, es infinito. De modo, que ya ve usted.

Hombre, le diré a usted. Pues no compro el *manualete* ese que usted dice, en primer lugar, porque no me sobra el dinero, y luego, ¡la verdad! No me tira la Botánica. ¡Qué quiere usted!

Hombre: una variedad...

¿No le parecen a usted, amigo Pérez, antitéticos esos términos? ¿Está usted seguro de que el señor Hahn (a la boruñuca y al pan) escribió eso? ¿No habrá querido decir *una clase*?

Y usted, Pérez, llamó al *oleander* ese como el vulgo?... ¡Ay, si lo sabe Rubén Darío!... Nada, que se queda usted de esta más pelado que un quinto.

¿Y ustedes creen que Pérez sabe siquiera con qué se come eso?

Pues, señor, no lo entiendo tampoco.

El color de rosa y el *color* blanco ¿no son dos colores distintos? ¡Pues entonces!...

Joven: ¿está usted seguro de haber traducido bien?

¡Pa mí que sabe usted tanto de francés como de ortografía!

Bueno; perfectamente: pero ¿qué quiere usted decirme con todo eso?

¿Qué no es un disparate escribir, como usted escribió, «en el cáliz del laurel rosa?» Pues sí, señor. Yo sigo afirmando que el escribir eso es un disparate.

¡Si usted mismo, por boca de ese Hahn, me da la razón!

¿Pues cómo ha de poder decirse «en el cáliz de un arbusto»?

¿A que no ha dicho usted «en el cáliz de un rosal?»

Ahora, si es que usted ha tomado el rábano por las hojas... quiero decir... el árbol por las flores...

Qué, me deja usted ya, pollo? Supongo que no se irá usted muy lejos, ¿eh? porque tal vez tendremos que saldar dentro de poco alguna otra cuentecilla...

¡Ay, no, por Dios! En arte no; comprendo mi insuficiencia; no puedo alternar con usted. En amistad sí, y a mucha honra... Pero con una doble condición: que confiese usted lealmente, que ya sabe cuánto es un año... y que vaya usted, lo más pronto posible, a hacer una visita a Balbuena, el peluquero, que no el literato.

¡Si ya lo decía yo! Pero, señor ¿quién será ese Guyan de quien no he oído hablar en mi vida? Pero como ustedes los intelectuales están tan bien relacionados y conocen ustedes a tantos de esos... Nada, que no me atreví a decírselo a usted.<sup>53</sup>

Pérez de Ayala no contestó a estos comentarios de Bombardino, lo que otro redactor de *El Carbayón*, le reprocha en el artículo «Gali-Matías» (30-6-1902), donde

<sup>52</sup> «Especiales aptitudes» en la carta publicada por *El Carbayón*. «Especiales aptitudes» en la carta publicada en *El Progreso*.

<sup>53</sup> Bombardino: «A vuela pluma. Perezmodernismo (En son de réplica)». *El Carbayón*, 18-6-1902.

prueba la irritación que había provocado «Crítica menuda», por considerar que el escrito de Ayala intentaba ridiculizar «los hermosos versos que, inspirados en la muerte de su madre, escribió el sabio agustino Fray Faustino Martínez», publicados por el diario católico unos días antes. El redactor de *El Carbayón* —que firma Matías Gall— dice estar enterado de que lo que había ofendido a Ramón era la burla sobre su atuendo, en especial, las melenas:

Le decía lo de la *cabellera*, porque al parecer ustedes hacen de ella algo así como una divisa, para distinguirse de los demás mortales...  
Y ¡claro! Había que tomarle a usted por la *divisa*.  
[...] ¿A que nunca se lo ha llamado (Bombardino) a usted feo?  
No, señor; ni se lo ha llamado ni se lo llamará  
Tenga usted la seguridad completa<sup>54</sup>.

#### FIN DE «PEREZMODERNISMO» Y CONTINUACIÓN DE «ODAS DESPAMPANANTES»

Durante aquel verano de 1902, cuando *El Progreso* publicaba en su folletín la novela *Trece dioses*, continuarán las burlas hacia Pérez de Ayala en *El Carbayón* y *El Zurriago Social*.

A los dos artículos anteriormente mencionados, del 16 y 18 de junio, con el título «Perezmodernismo», añade Bombardino un tercero, en el que continúa haciendo un comentario casi lineal —y conforme al modelo adoptado— a determinadas colaboraciones de Ayala en *El Progreso*. Gracias a este último artículo «Perez-modernismo», publicado por *El Carbayón* el 16 de julio, sabemos que existe otra colaboración de Ayala en *El Progreso*, motivada por un viaje que acababa de hacer «por la costa cantábrica, desde Asturias a Santander», así como la existencia de su poema «Débora la profetisa» y que Álvaro de Albornoz le dedicó una poesía en el periódico republicano. Bombardino ironiza sobre el modo de relatar la crónica de esa excursión por tierras cántabras, vuelve a burlarse de las melenas del escritor adscrito al modernismo «*langosta* que amenaza concluir con la forma poética», amén de considerarle desequilibrado y pedante<sup>55</sup>.

Sigue *El Zurriago Social* ofreciendo a sus lectores la sección «Oda despampante», destinada a determinados escritores, entre ellos Pérez de Ayala, a quien sigue llamando Pánfilo Pérez y Alarcón, en el n.º 5, del 2 de marzo, como hemos visto. De

<sup>54</sup> *El Carbayón*, 30-6-02.

<sup>55</sup> Bombardino: «Renglones en solfa. Perez-modernismo», *El Carbayón*, 16-7-1902. Texto completo reproducido por Coletes (1980: 57-60).

Del poema «Si yo fuera poeta», que en *El Progreso de Asturias* dedicó Albornoz a Ayala se ocupa *El Zurriago Social*: «Pérez y Albornoz ¡poetas!» n.º 25, del 20-7-1902; donde también informa sobre otra poesía de Ayala, «Débora la profetisa» subtitulada «Remembranza bíblica», de la que incluye algunos versos, festejados en *El Carbayón* del 17-VII-1902.

nuevo, en el n.º 24, del 13 de julio, el semanario dedica otra de sus odas a quien llama ahora «muy ilustre escritor D. Ramón Pérez de Ayala». Teniendo en cuenta su extensión, reproducimos solo la primera parte de los versos:

Vuelvo otra vez a ti, vuelvo a cantarte,  
 Pánfilo gris del alma,  
 Vuelvo otra vez, *Faisán*, a celebrarte,  
 Y ahora vas a ganarte  
 De un *gris* martirio la *esculpida* palma.  
     Gracias a *Bombardino*,  
 Supe que tú gastabas un cabello  
 Cálido y venusino  
 Y la intención *hierática* me vino  
 De hacer tu nombre célebre por ello.  
     Cuando le vi flotar sobre tu espalda  
 Yo te juzgué una abstrusa y vasta Helena  
 Que el pelo tiñe con la *estéril gualda*,  
 Y hasta embriagó mi vista de esmeralda  
 Aquel Misterio en noche tan serena.  
     ¡Oh Pánfilo morboso!<sup>56</sup>  
 Con tu cabello gris, tus carnes rosa,  
 Me dejaste *asombroso*;  
 Si no pensé que tú eras algún *dioso*  
 Yo te juzgaba, al menos, una diosa.  
     ¡Oh mi Ramón *febril!* yo te aconsejo,  
 Yo que te adoro, Pánfilo, te aviso,  
 Por bien de tu *enigmático* pellejo  
 Que nunca mires el *confuso* espejo  
 ¡Puede ocurrirte a ti lo que a Narciso!  
     Si es que evitarme quieres la agonía,  
 La científica pena  
 Que está turbando mi alma noche y día,  
 Vete a la barbería  
 Y haz que te corten pronto esa melena.  
     Es probable, es seguro  
 Que perderás, con ello, mucha gracia  
 Pero también es cierto, te lo juro,  
 Que evitarás, cortándola, un apuro,  
 O por mejor decir, una desgracia.  
     ¿Juzgas acaso, mi Ramón *violeta*,  
 Pánfilo *venusino*,  
 Que no se obtiene el nombre de poeta  
 Si no se gasta, como tú, coleta,  
 Sin que el cantor, cual tú, parezca un chino?  
     ¿Es que pretendes ser todo un *Guerrilla*

<sup>56</sup> Nota del poeta: «Perdóname, Pánfilo, yo te quise llamar mórbido, pero como decías hace poco en el paseo de los Álamos que *mórbido* y *morboso* son sinónimos...!»

Y quieres ocultarlo?  
 ¿Eres acaso, *Jonio*, hermafrodita  
 O es que a pasarte vas a señorita  
 Y no te place ya disimularlo?  
     ¿Será verdad, si no, *joroba enteca*,  
 Que vas a hacer un *amarillo* viaje  
 De la Ceca a la Meca  
 Y de la Meca luego hasta la Ceca  
 Vestido de salvaje?  
     Debe de ser verdad, yo no lo dudo,  
 Por eso dejas largos tus cabellos,  
 Por eso quieres parecer peludo  
 Y eso tan solo pudo  
 Hacer que allá mandarás *Dos camellos*.<sup>57</sup>  
 [...]

El poeta de *El Zurriago Social* decide continuar la serie de sus versos y enviarlos al periódico *El Carbayón*, ahora firmados por «El Zurriaguista despampanante». En el n.º 303 del diario católico figura la tercera de esa «odas», repitiendo la dedicatoria «Al muy ilustre escritor Ramón Pérez de Ayala». Comienza burlándose de la citada poesía de Albornoz y comenta la novela *Trece dioses* de esta guisa:

Y has de saber, también, Ramón querido,  
 Que estoy coleccionando  
 El folletín *alevo* y *repulido*  
 Que ha poco has *escrito*  
 Y que en el *Gran Pastel* vas publicando,  
 Y, si es que no lo impide alguna cosa,  
 Una epopeya escribiré nombrada:  
 Los trece dioses y la pulcra dicen  
 Pánfila, la gomosa  
 De cabellera cálida y dorada.  
 A mí me tienes, *Jonio*, entusiasmado;  
 Cuando tus cosas leo, me aturullo  
 Y exclamo siempre, oh Pánfilo, pasmado:  
 O es este nene un... eso rematado,  
 O es todo un Pero-Grullo.<sup>58</sup>

De la facilidad para versificar y de la atención con que «El Zurriaguista despampanante» sigue a Pérez de Ayala hay otra muestra cuando, un mes después, *El Carbayón* publica la cuarta y última «Oda despampanante». En ella repite la anterior dedicatoria en la que introduce dos variantes: «Al muy ilustre escritor D. Ramón Pérez Fernández» —anotando con precisión: «y no de Ayala, como firma el mucha-

<sup>57</sup> «Oda despampanante. Segunda serie. VIII. Al muy ilustre D. Ramón Pérez de Ayala». *El Zurriago Social*, n.º 24, 13-7-1902. Obsérvese la referencia al poema de Ayala publicado en *El Progreso de Asturias*, el 12-6-1902, bajo el título «Los dos camellos».

<sup>58</sup> El Zurriaguista despampanante: «Remitido. *Oda despampanante*. Al muy ilustre escritor Ramón Pérez de Ayala», *El Carbayón*, 17-7-1902. Texto completo en Coletes (1980: 61-2).

cho»—; y añade: «en prueba de afectuosa admiración». Inicia la oda con el verso «¿Cómo el bisonte de Zaphir se espanta»<sup>59</sup>, lo que demuestra que ha leído la poesía que había publicado *El Progreso*, titulada «El bisonte» el 20 de junio, de modo similar a la referencia en la tercera oda al poema «Dos camellos», del 12 de junio, que el lector podrá ver en esta revista. Lo cierto es que gracias a la facilidad para consultar *El Progreso de Asturias* podemos entender mejor determinadas palabras escritas en cursiva por el autor de las «Odas despampanantes», quien, nos informa de otras creaciones literarias de Ayala como —repetimos— el soneto dedicado a Altamira «El paisaje asturiano»<sup>60</sup> o «Débora, la profetisa».

Continuaría *El Zurriago Social* con su obsesiva atención hacia Pérez de Ayala. Casi podría decirse que no hay número del semanario donde no es objeto de alguno de sus dardos. Por seguir con el ejemplo de las «odas despampanantes», hay referencias a nuestro escritor en las dedicadas a Manuel Vigil, a Ventura Villegas, a Maximino Díaz Estévez, a Aniceto Sela, y a Constantino Solís, durante la segunda mitad de 1902<sup>61</sup>. En el número del 15 de enero de 1901, anuncia la retirada de «El Zurriaguista despampanante» y publica el artículo titulado «¡Home va!», donde se burla de la intención de Pérez de Ayala —«Ramoncito Pérez, el de la cabellera plácida, el modernista lila»— de publicar un libro de versos, que ha de ser *La paz del sendero*. Continúan los sarcasmos durante el año 1904, fuera del límite temporal que abarca este trabajo.

¿A quién o a quiénes respondía la identidad de «Bombardino» y de «El zurriaguista despampanante»? Todo indica que en esos menesteres andaba ocupado Constantino Cabal (Oviedo, 1877-1967). Sabemos que fue el autor de «las odas despampanantes» y no podemos asegurar que a él se debieran las cartas publicadas en *El Zurriago*, en 1904, firmadas con la letra C. Sería el primer crítico a Pérez de Ayala, particularmente de sus poesías. Andando el tiempo, recibiría la burla de Rafael Alberti durante la conferencia que este pronunció el 10 de noviembre de 1929 en el Lyceum Club<sup>62</sup>. Pero la valoración literaria de Ayala, dentro de la convulsa época que le tocó vivir, y su relación con la historiografía, desde principios del siglo XX hasta nuestros días, es otra historia.

<sup>59</sup> El Zurriaguista despampanante: «Remitido. Oda despampanante. Al muy ilustre escritor D. Ramón Pérez y Fernández, en prueba de afectuosa admiración». *El Carbayón*, 11-8-1902. Texto completo reproducido por Coletes (1980: 63-5).

<sup>60</sup> Reconstruido y publicado por Frieria Suárez (1990).

<sup>61</sup> *Vid.*, para cada una de las personas señaladas en el texto, respectivamente, los números 26, 28, 29, 31, 32 y 34, entre julio y septiembre de 1902, del semanario *El Zurriago Social*.

<sup>62</sup> *Vid. La Gaceta Literaria*, n.º 71, del 1 de diciembre de 1929.

## MARCO HISTÓRICO DEL ANTICLERICALISMO DE PÉREZ DE AYALA

Para enmarcar el fenómeno del anticlericalismo a principios del siglo XX en Asturias podemos partir de un suelto que publican los periódicos locales con motivo de la celebración de los funerales por la muerte de Leopoldo Alas: varios de sus alumnos se reúnen en la Universidad «para dedicar un recuerdo a su memoria»<sup>63</sup>. Todo indica que entre esos alumnos se encontraba Ramón Pérez de Ayala, quien, con otros como Álvaro de Albornoz, había visitado a Clarín en su última enfermedad, según Juan Antonio Cabezas (1962: 224). Dos semanas después de aquella reunión tenía lugar la representación en Oviedo de la obra de Galdós *Electra*, que había provocado manifestaciones anticlericales en ciudades como Barcelona y Madrid, y que acababa de representarse en Gijón. El siglo se había abierto con el año jubilar y el incremento de fervores clericales. Aumentaron también los fervores anticlericales. Así, en las noches del 22 al 24 de junio —durante esos días se representaba *Electra* en Gijón con el correspondiente escándalo— fueron incendiadas la iglesia parroquial de san Martín de Argüelles (Siero), y las capillas de san Juan y del *Ecce Homo* de Noreña en la que fue destruida la popular imagen del Cristo Nazareno<sup>64</sup>. El estreno de *Electra* en el Campoamor de Oviedo, en el atardecer del día 28, coincidió con una multitudinaria peregrinación de niños a Covadonga, quienes pudieron admirar la basílica cuya construcción había iniciado el obispo Sanz y Forés, y acaba de terminarse bajo la tutela del obispo de la diócesis, fray Ramón Martínez Vigil, quien había prohibido a los católicos acudir al estreno de *Electra*. Un público formado por liberales, republicanos, socialistas, universitarios y obreros de las cuencas mineras y de la fábrica de Trubia celebró el espectáculo cantando la Marsellesa y el himno de Riego, y dando vivas a la república federal. Y se entabló una de las agrias polémicas que mantuvieron *El Carbayón* y *El Progreso de Asturias*, reavivadas al producirse, durante el amanecer del sábado 23 de noviembre, nuevos incendios en las iglesias de San Martín de Anes y de La Carrera, en el concejo de Siero, «que tiene fama de fanático», al decir de *El Progreso*<sup>65</sup>. Todos estos lugares están próximos a Oviedo y eran bien conocidos por el joven Ramón.

Insistamos en que el tono anticlerical de la novela *Trece dioses* se incrementa en el relato «Un éxtasis del padre Padial» y en el artículo «Crítica menuda». En am-

<sup>63</sup> Necrologías sobre Clarín en *El Correo de Asturias*, *El Carbayón*, *La Opinión de Asturias*, *El Progreso de Asturias*, 14 y 15-6-1901. Vid. Martínez Cachero (1981: 2-7). Sobre el estreno en Oviedo de *Electra*, Frieria Suárez (1987: 1067-9).

<sup>64</sup> Incendios de la iglesia de Argüelles y la capilla del *Ecce Homo* de Noreña: *La Opinión de Asturias*, 26-6 y 4-7-1901; *El Carbayón* informa (26-6-1901) que en la noche del 22 al 23 se quemó la iglesia parroquial de Argüelles, el 24 lunes las capillas de San Juan y del *Ecce Homo* de Noreña; *El Correo de Asturias* (3, 4 y 7-7-1901) trata acerca de la culpabilidad de los incendios. Sobre la capilla del *Ecce Homo* recuérdese *Luz de domingo*.

<sup>65</sup> «Pola de Siero. Otras dos iglesias incendiadas». *El Progreso de Asturias*, 24-11-1901, 2. «La guerra a Cristo. Dos nuevas iglesias incendiadas». *El Carbayón*, 25-11-1901. Durante los días siguientes de noviembre y diciembre irá incrementándose el tono de la polémica entre ambos periódicos.

bos se manifiesta la capacidad para la sátira de nuestro escritor, puesta de relieve entre otros por Manuel Aznar y Luis María Ansón (Miranda 1973, 1975). Si leemos el texto sobre el éxtasis de un fraile, de 1901, y, a continuación, la poesía «Carajicomedia», de 1939<sup>66</sup>, podremos comprobar que nos encontramos ante el mismo personaje, pese a los avatares por los que pasó en esos treinta y ocho años. «Crítica menuda» está publicada un mes antes de la inauguración de la iglesia de las carmelitas ovetenses, noticia que recoge la prensa local<sup>67</sup>; el templo se construyó bajo la dirección del arquitecto Nicolás G. Rivero; la comunidad carmelita se había establecido en Oviedo en octubre de 1884, habiendo sido fundada por una hermana del marqués de Valero de Urría, patrono y bienhechor que asiste con fervor a las festividades carmelitas, afirma *El Carbayón* en la información anotada; sabemos del aprecio de Ramón por Rafael Zamora, a quien dedicará varias poesías y el personaje inspirador de su novela corta *Prometeo*. El profesor de Ayala, y cronista oficial de Oviedo, Fermín Canella (1887: 242) había escrito sobre las citadas monjas:

Son de la observancia de la reforma de santa Teresa de Jesús. Fue fundadora la muy reverenda madre Ana Teresa de la Sagrada Familia (doña Leocadia Zamora y Quesada), monja profesora de la Encarnación de Alba de Tormes. Se empezaron las obras de la casa ovetense en 1882, bajo la dirección de don Federico Aparici, arquitecto de Madrid, y se inauguró en 1884 con la dicha fundadora y dos hermanas, tomando entonces el hábito cinco novicias. El edificio e iglesia provisional son sencillos, y se están verificando obras de ampliación, siendo patrono y principal bienhechor el señor don Rafael de Zamora y Quesada, marqués de Valero de Urría.

Ese tono anticlerical de *Trece dioses* reaparecerá en la novela *El último vástago*, también publicada por entregas —en este caso en la revista *Hojas Selectas*—; su agudización en los relatos señalados también se acentuará en *La última aventura de Raposín* o *El otro padre Francisco*. Nada equiparable a lo que sucedería con *A.M.D.G.* No ha de ser mera casualidad que las primeras comparecencias públicas del escritor ovetense en el periódico republicano *El Progreso de Asturias* coincidieran con la popularidad que el político liberal Canalejas estaba adquiriendo a principios de siglo, y que parte de esas colaboraciones de Ayala estuvieran en la línea del eslogan del político gallego: «Hay que dar la batalla al clericalismo». Su presencia en Oviedo durante los juegos florales de septiembre de 1901 fue criticada en *El Carbayón* y celebrada en *El Correo de Asturias*. Cuando fue nombrado ministro de Agricultura y Obras Públicas en el gobierno de Sagasta de 1902, *El Progreso de Asturias* publicó una carta de Canalejas y manifestó su apoyo al político con fama de anticlerical<sup>68</sup>, frente a las críticas que le hacían los periódicos clericales *El Carbayón* y *El Zurriago*

<sup>66</sup> Poema enviado por Ayala en carta, escrita en Biarritz el 18 de mayo de 1939, a Sebastián Miranda (1975: 275). Reproducida por García de la Concha (1970: 401-4) y por Javier Serrano (2002: 281-4).

<sup>67</sup> «El templo de los carmelitas», noticia sobre la inauguración de la iglesia ubicada «fuera de la ciudad en las alturas que dominan el caserío de Santa Susana y Campomanes» (*El Carbayón* 17-6-02).

<sup>68</sup> *El Progreso de Asturias*, 22-3-1902 y 27-3-1902.

*Social*. Tampoco entendemos como coincidencia casual que *A.M.D.G.* fuera publicada durante el gobierno de José Canalejas, sino más bien como una forma de apoyo a la política del autor de la «Ley del Candado»; recordemos asimismo la simpatía de nuestro escritor hacia el político republicano radical Alejandro Lerroux, si bien su «militancia» estuvo, inicialmente, mucho más cerca del partido republicano de Melquiades Álvarez. Andando el tiempo, las cosas irían a más: siendo embajador en Londres, durante la II República, acude a Madrid para asistir al lado de Azaña a la representación teatral de *A.M.D.G.*, en noviembre de 1931 (Frieria Suárez 1997: 311-4); unos años después, el nacional-catolicismo del nuevo régimen vigente le pasaría factura, pese al giro tan sorprendente, en principio, que fue experimentando a partir de la revolución de octubre de 1934. Nunca se le perdonó a Pérez de Ayala *A.M.D.G.*, ni la fama de anticlerical que había adquirido desde principios del siglo XX, ni tampoco la izquierda le perdonó su actitud durante la guerra civil. Pero esa es otra historia

Quedó indicada, al principio de este artículo, la relación de Pérez de Ayala con Álvaro de Albornoz (Luarca, 1879 - México, 1954), brillante alumno de la Facultad de Derecho, y el publicista más prolífico en el diario dirigido por Carballeira Otero. Hemos señalado que Ayala representaría a los dos en la redacción de *El Progreso* en una caricatura publicada por *El Extensivo*, que mereció la burla de *El Zurriago Social*. Albornoz se manifiesta ya como un republicano que irá acentuando su radicalismo. Entre los numerosos ejemplos, podemos citar su columna «Maura», del 2 de mayo de 1903, en la que, burlándose del «descuaje del caciquismo», parece anticipar el grito de «¡Maura no!»; he aquí una muestra:

es Maura en la tribuna un insoportable Narciso. Jamás he podido leer un discurso suyo; aquella prosa de expediente, bárbara es indigesta como ella sola. Cuando le atacan se revuelve furioso; el orgullo le ciega [...] Subió al poder con la vanidad inmensa de quien no es nada y se figura que lo es todo. Era ya la hora de que cesase el «secuestro» en que los partidos turnantes tenían a la prerrogativa regia. Había que «descuajar» el caciquismo [...] La obra del revolucionario «audaz» fue el parto de los montes. Hizo un proyecto de reforma municipal que evoca la Edad Media y quiso suprimir la miseria suprimiendo a los miserables.

Además de abogado en Oviedo y asiduo colaborador en la prensa, participa en las tareas de la Extensión Universitaria y en mítines republicanos por Oviedo y pueblos de la provincia; inicialmente elogia a su maestro Melquiades Álvarez del que empieza a distanciarse para ir adoptando, a partir de 1903, posiciones de un radicalismo anticlerical a los Waldeck Rousseau, de quien se dice seguidor; se afiliará al partido radical de Alejandro Lerroux, y luego al partido radical-socialista; será ministro en el bienio social-azañista y el primer presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales durante la II República. Con su compañero Ramón tiene una relación buena, de la que es muestra la dedicatoria —«A Ramón Pérez de Ayala en prueba de afectuosa admiración»— de sus ya citados versos «Si yo fuera poeta», aunque parece insinuarse ciertas diferencias en lo que dice Albornoz como también puede comprobarse en su artículo «El poeta» (30-11-1903). *El Progreso de Asturias* anunciará repetidas veces, desde el 23 de octubre de 1903, su libro *No liras, lanzas*. Ayala lo comenta en el número de diciembre de 1903 de la revista *Helios*. Aunque, recordando

las enseñanzas recibidas en la Universidad de Oviedo, dice que «Albornoz y yo somos krausistas», proclama su simpatía hacia el republicanismo de Salmerón y afirma que esa simpatía se transforma en Albornoz «en frenética admiración»; Ayala esboza la sonrisa de quien está de vuelta «sin haber ido», frente a Albornoz: «él va, no sé si para volver». Se muestra displicente cuando afirma que desde hace tiempo «tengo resuelta la cuestión social» y se niega a argumentar sobre la función social de la pluma. «Demostrar que hace falta la lira, no: ¡librarme muy bien de ello! Sólo sé que me hace falta a mí, y esto me basta». «¡Lancero yo, que apenas puedo con una lanza a poco que pese [...] Lanzas, ¿para qué? ¿Para que perduren atávicas preocupaciones de raza e inhumanas fronteras políticas?» Da la impresión de que, a principios del siglo XX, ya existían diferencias entre ambos, preludio de lo que sucedería más tarde. Pero eso sería otra historia.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMORÓS GUARDIOLA, A. (ed.) (1980): *Ramón Pérez de Ayala. 50 años de cartas íntimas (1904/1956). A su amigo Miguel Rodríguez Acosta*. Madrid: Castalia / Caja de Ahorros de Asturias.
- CABEZAS, J. A. (1962): *Clarín, el provinciano universal*. Madrid: Espasa Calpe, Austral.
- CANELLA, F. (1887): *El libro de Oviedo*. Oviedo: Ayuntamiento.
- COLETES BLANCO, A. (1980): “En torno al Ayala modernista: Tres sátiras de *El Carbayón*”. En *Homenaje a Ramón Pérez de Ayala (Nueva Conciencia 20-21, Octubre)*, 55-67.
- FERNÁNDEZ AVELLO, Manuel (1961): “Ramón Pérez de Ayala y el periodismo”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 42, abril, 37-56.
- FRIERA, F. & J. T. CAÑAS (1989): “Colaboraciones periodísticas de Ramón Pérez de Ayala: Crítica de ediciones e índices”. *Actas. Congreso de Bibliografía Asturiana*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 941-1040.
- FRIERA, F. & J. T. CAÑAS (1991): Recopilación de artículos en *Ramón Pérez de Ayala y las artes plásticas*. Granada: Fundación Rodríguez Acosta / Caja de Ahorros de Granada, 103-391.
- FRIERA SUÁREZ, F. (1986): *Pérez de Ayala y la Historia de Asturias (1880-1908)*. Prólogo de Carlos Seco Serrano. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- FRIERA SUÁREZ, F. (1987): “El estreno de *Electra* en Oviedo”. En *Clarín y La Regenta en su tiempo. Actas del Simposio Internacional*. Oviedo: Universidad, Ayuntamiento, Consejería de Educación, Cultura y Turismo, 1067-1080.
- FRIERA SUÁREZ, F. (1990): «Atípico pie de foto. Zurriagazos a Ramón Pérez de Ayala». *Rey Lagarto* 7, 8.
- FRIERA SUÁREZ, F. (1997): *Ramón Pérez de Ayala, testigo de su tiempo*. Gijón: Fundación Alvargonzález.
- GAMALLO FIERROS, D. (1981): “Primera etapa de la vida y obra de Pérez de Ayala (de los comienzos hasta 1905)”. En *Pérez de Ayala visto en su centenario*. Oviedo: IDEA.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V. (1970): *Los senderos poéticos de Ramón Pérez de Ayala*. Oviedo: Universidad (*Archivum* XX).
- JUAN BOLUFER, A. de (2001): “Primeras colaboraciones periodísticas de Ramón Pérez de Ayala (1902-1908)”. En *Homenaje a Benito Varela Jácome*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 297-330.

- LOZANO MARCO, M. A. (1983): *Del relato modernista a la novela poemática: la narrativa breves de Ramón Pérez de Ayala*. Prólogo de Andrés Amorós. Alicante: Universidad / Caja de Ahorros Provincial.
- MARTÍNEZ CACHERO, J. M. (1981): “Necrologías sobre Clarín”. *Los Cuadernos del Norte* 7, mayo-junio, 2-7.
- MIRANDA, S. (1973): *Recuerdos y añoranzas (mi vida y mis amigos)*. Prólogo de Manuel Aznar. Madrid: Editorial Prensa Española.
- MIRANDA, S. (1975): *Mi segundo libro de recuerdos y añoranzas* (con Apéndice: cartas de Ramón Pérez de Ayala a Sebastián Miranda, presentadas por Luis María Ansón). Madrid: Editorial Prensa Española.
- PÉREZ FERRERO, M. (1973):] *Ramón Pérez de Ayala*. Madrid: Fundación Juan March / Guadarrama.
- PÉREZ FERRERO, M. (1992): *Las mocedades de Ramón Pérez de Ayala (1880-1908)*. Oviedo: Grupo Editorial Asturiano (Prólogo de Florencio Frieria).
- PRADO, A. (1980): “Seudónimos tempranos de Pérez de Ayala”. *Ínsula*, 404-405, julio-agosto, 18-9.
- RODRÍGUEZ INFIESTA, V. (2007): *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- TOLIVAR FAES, J. (1985): *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Oviedo: Ayuntamiento.
- SELA SAMPIL, L. (1974): “La Universidad”. En *El libro de Oviedo*. Oviedo: Ediciones Naranco.
- SERRANO, J. (ed.) (2002): Ramón Pérez de Ayala: *Obras Completas*. T. IV. *Obra Poética*. Madrid: Biblioteca Castro.
- URÍA, J. (coord.) (2004): *Historia de la prensa en Asturias. I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la primera guerra mundial*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo, 241-79.

#### ÍNDICE DE COLABORACIONES PERIODÍSTICAS DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA (1901-1903)<sup>69</sup>

##### 1901

- \*1. “Literaturas”, seudónimo Pánfilo. *El Progreso de Asturias*, 22-1-1901.
- \*2. “Literaturas”, seudónimo Pánfilo. *El Progreso de Asturias*, 20-11-1901.
- 3. Traducción sin firmar del relato “El chiquitín”, de Guy de Maupassant. *El Progreso de Asturias*, 22-11-1901.
- \*4. “Un éxtasis del P. Padial”, seudónimo Pánfilo. *El Progreso de Asturias*, 26-11-1901.
- 5. Traducción sin firmar del relato “La Arlesiana”, de Alfonso Daudet. *El Progreso de Asturias*, 10-12-1901.

<sup>69</sup> Añado al índice que elaboramos José T. Cañas y yo, antes citado, las colaboraciones que he localizado en *El Progreso de Asturias*, durante los años 1901, 1902 y 1903. Mantengo la sigla O.C. como referencia a las obras «incompletas» que García Mercadal consiguió editar. Entre los trabajos consultados, cabe destacar el mencionado de Gamallo Fierros (1981) y el artículo de Amparo de Juan (2001: 314-5). El asterisco que precede a la numeración de determinadas colaboraciones significa que incluimos su texto a continuación de este índice.

**1902**

- \*6. Reseña de la conferencia sobre Baudelaire, pronunciada por el marqués de Valero de Urría en la Extensión Universitaria de Oviedo. *El Progreso de Asturias*, 17-1 y 8-2-1902.
- 7. Traducción de “Los pecados de la lengua... y otros pecados”, seudónimo Pánfilo. *El Progreso de Asturias*, 30-1-1902.
- 8. Traducción del relato “Cocó”, de Guy de Maupassant, por Pánfilo. *El Progreso de Asturias*, 31-1-1902.
- 9. “Los pecados de la lengua... y otros pecados” por Pánfilo, traducción demostrando plagio del obispo de Oviedo. *El Progreso de Asturias*, del 30-1-1902.
- 10. “Envidia, celos... y otros pecados” sin firmar, traducción, demostrando plagio del obispo de Oviedo. *El Progreso de Asturias*, 6-2-1902.
- 11. “El hada locura de risa perlada. Estudio al pastel”, poema dedicado al marqués de Valero de Urría, firmado Ramón Pérez Ayala. *El Progreso de Asturias*, 9-2-1902. (Serrano ed. *Obras Completas T. IV. Obra poética*, p. 239-241, fechado en 1903 con variantes respecto al indicado).
- 12. Traducción sin firma del relato “La dote de Juana”, de Guy de Maupassant. *El Progreso de Asturias*, 14-2-1902.
- 13. “Los juicios temerarios”, sin firmar, traducción, demostrando plagio del obispo de Oviedo. *El Progreso de Asturias*, 15-2-1902.
- 14. “Detona de las rosas...” Soneto a la manera de Ronsard, firmado Ramón Pérez Ayala. *El Progreso de Asturias*, 27-2-1902.
- 15. “Mi pobre alma...”, firmado Ramón Pérez Ayala, “de la secta de los hugólatras”. *El Progreso de Asturias*, 2-3-1902.
- 16. Traducción sin firmar del relato “Mozo, un bock”, de Guy de Maupassant. *El Progreso de Asturias*, 2-3-1902.
- 17. Traducción sin firmar del relato “La muerte del delfín”, de Alfonso Daudet. *El Progreso de Asturias*, 5-3-1902.
- 18. “Redondelas: El brillante; La Turquesa; El Agenjo; Una rubia”, firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 13-4-1902. (“La Turquesa” en *Obras Completas II*, Serrano ed., 2002, 246-7).
- 19. “Poemas del crepúsculo”, de Stuart Merrill, traducción de Ramón Pérez Ayala. *El Progreso de Asturias*, 24-4-1902. [También en *Revista Ibérica*, 15-7-1902. Y en Macklin: «Ramón Pérez de Ayala y la *Revista Ibérica*», *BIDEA IX-XII*, 1982, 683-9].
- 20. “Belleza”, poema dedicado a José G. Zaloña, firmado Ramón Pérez Ayala. *El Progreso de Asturias*, 13-5-1902.
- 21. “Crítica menuda”, seudónimo Pánfilo. *El Progreso de Asturias*, 16-5-1902.
- 22. “Estigma”, poema firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 11-6-1902.
- \*23. “Hace un año”, primer aniversario de la muerte de Clarín, firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 13-6-1902.
- 24. “Los dos camellos”, firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 14-6-1902.
- \*25. “La cuestión del Laurel-Rosa”, carta firmada Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 17-6-1902. [También, intercalando comentarios, en *El Carbayón* 18-6-1902].
- 26. “El bisonte”, poema firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 20-6-1902.
- 27. “Dos cantilenas” [sic], poema firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 22-6-1902.
- 28. “Trece dioses. (Fragmentos de las memorias de Florencio Flórez)”. *El Progreso de Asturias*, en folletín a partir del 24-6-1902. (Ed. de Geraldine M. Scanlon, Alianza Tres, Madrid, 1989).

29. "Stuart Merrill (esbozo impresionista). Poemas de crepúsculo de Stuart Merrill", traducción de Ramón Pérez de Ayala, *Revista Ibérica*, 15-7-1902. [También en *El Progreso de Asturias*, 24-4-1902. Macklin: «Ramón Pérez de Ayala y la *Revista Ibérica*», BIDEA, IX-XII, 1982, 683-9].
30. "Ofrenda", *Revista Ibérica*, 20-8-1902. (*Ibid.*).
31. "El paisaje asturiano (Soneto dedicado a Rafael Altamira)". *El Zurriago Social*, 31-8-1902. [También en Frieria: «Atípico pie de foto. Zurriagazos a Ramón Pérez de Ayala», *Rey Lagarto*, n.º 7, 1990. Serrano ed. *Obras Completas IV*, 237].
32. "Emilio Verhaeren". *La Lectura*, 9-1902.
33. "«Palabras Sás», por João de Barros. *Entre a multidao: Coimbra*". *La Lectura*, 10-1902.
- \*34. "Poesía nueva. Francisco Villaespesa". *El Progreso de Asturias* 7, 8 y 9-10-1902.
- \*35. "Crónica madrileña", firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 25-11-2002.
- \*36. "Crónica. Las estatuas de hielo", firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 4-12-02.
37. "«Les Vierges de Syracuse», par Jean Bertheroy: París, 1902". *La Lectura*, 12-1902.
38. "«Retratos antiguos»", *El País*, 25-12-1902. [«Retratos antiguos» de Antonio de Zayas. También en *Helios*, 4-1903].

### 1903

39. "El arte simbólico, estudio de una teoría de formas artísticas, por Adolfo Bonilla y San Martín". *El País*, 4-2-1903
40. "La mandolinata", *Álbum Iberoamericano*, 7-2-1903. (Cañas: "Nuevos poemas exhumados de Ramón Pérez de Ayala". *Anales de Literatura Española*, Alicante, 1988, 69-86).
41. "La diosa locura". *Álbum Iberoamericano*, 22-2-1903. (*Ibid.*).
42. "«Pascua florida», novela por G. Martínez Sierra". *Nuestro Tiempo*, 2-1903.
43. "Poemas breves", de J. Ortiz de Pinedo, *La España Moderna*, 1-3-1903. [También en *Helios*, 5-1903].
44. "«L'immoraliste»", por André Gide. *La Lectura*, 3-1903.
45. "«Propos Littéraires»", por Emile Faguet. *La Lectura*, 3-1903.
46. "«Teatrillo»", por Luis y Agustín Millares Cubas. *La Lectura*, 4-1903.
47. "Notas bibliográficas". *La España Moderna* 171, 1903.
48. "Génesis". *Helios* 1, 4-1903.
49. "La aldea lejana. Con motivo de *La aldea perdida*". *Helios*, 4-1903. (OC I, 1.192-9).
50. "Sonetos en el gusto francés. Redondelas a la manera de Carlos de Orleans, príncipe y poeta: Luz, Parisina, Victoria, Nieves I, Nieves II, Blanca, Amalia, Tu boca, Tu pelo, La turquesa, Maestá, La musa nueva". *Helios*, 4-1903. (OC II G.M, 11-17). ["La Turquesa" también en *El Progreso de Asturias*, 13-4-1902. OC IV, 246-7].
51. "«Retratos antiguos», de Antonio de Zayas". *Helios*, 4-1903. [También en *El País*, 25-12-1902].
52. "«Las canciones de la sombra», de Pedro de Répide". *Helios*, 4-1903.
53. "Una aventura del padre Francisco", *Helios*, 5-1903. (OC II, pp. 869-77).
54. "«Alma Nómada», de Ángel de Estrada, Buenos Aires". *Helios*, 5-1903.
55. "«Poemas breves», de J. Ortiz de Pinedo". *Helios*, 5-1903. [También en *La España Moderna*, 1-3-1903].
56. "La dama negra (tragedia de ensueño)". *Helios*, 8-1903. (OC I, 1.156-1.162).
57. "La canción de Godofredo", poema firmado Ramón Pérez de Ayala. *El Progreso de Asturias*, 1-8-1903.
58. "Viudo", *Blanco y Negro*. 5-9-03. (OC 1, pp. 1.082-1.087).

59. “Maeterlinck”. *La Lectura*, 9-03.  
 60. “La rifa de la xata”. *ABC*, 27-10-03. [También en *Asturias*, revista oficial del Centro Asturiano de Buenos Aires, II y III de 1930, *Norte*, 10-301. (OC I, 3-7).  
 61. “Coloquios. Poemas”. *Helios*, 10-1903. (OC II, pp. 114-9).  
 62. “Tío Rafael de Vaquín”. *Blanco y Negro*, 28-11-1903. [También en *Norte*, 11-1903]. (OC I, 1.087-91).  
 63. “Panteísmo asturiano”. *Alma española*, 20-12-1903. (OC I, pp. 1.187-92 y en AAPA, 31-6).  
 64. “Liras o lanzas”. *Helios*, 12-1903. (OC I, 1.226-35).

## NUEVE ARTÍCULOS DE PÉREZ DE AYALA EN *EL PROGRESO DE ASTURIAS*<sup>70</sup>

### 1. Literaturas

Laurent Tailhade, el eximio literato, acaba de ser condenado en la 5.<sup>a</sup> cámara correccional de París, a causa de un artículo *de frases menos alambicadas que las de costumbre*, según dice un diario parisién.

No es la primera vez. que en la vecina República, literatos de fama universal son demandados por sus escritos. Cátulo Mlendes, el delicado poeta, sufrió varios meses de prisión, a raíz de publicar uno de sus cuentos mas libidinosos. El gran Flaubert debió su popularidad a la demanda que contra él se formuló al aparecer su primera novela, *Madame Bovary*. Camilo Lemonier, no hace muchos años, sufrió también las molestias de un proceso enojoso contra su última novela, si bien tuvo la satisfacción de ver acudir a todos los literatos notables de su país, pidiendo la absolución, que les fue concedida.

También en el proceso de Tailhade ha venido una pléyade brillante de académicos, artistas y literatos a defender al poeta caído: pero su compañerismo se estrelló contra la pasividad burguesa de los magistrados franceses. En los tres procesos primeros se trataba de ataques a la moral: se podía, por tanto, absolver a sus autores sin riesgo ulterior. En el artículo de Tailhade se aconsejaba, sin embargo, asesinar al *Czar*, *ministros*, *presidentes* y *clérigos infames*: luego, la condenación se imponía, así lo exige la defensa social.

El *Fígaro* encuentra muy justa la resolución del tribunal y califica de estetas a todos los defensores de Tailhade, toda vez que este es modernista. Zola, France, Heredia, Kauh, etc. son declarados sin apelación intelectuales, despreciables, estetas, delicuescentes y no se cuantas cosas más.

¿Quién flagelará —dice en un raptó de entusiasmo el periódico conservador— qué Némesis flagelará a estos Nerones que cantan mientras arde?

Tailhade para el *Fígaro* es un cobarde simplemente, incapaz de hacer lo que aconseja, y su personalidad deshonra a las letras francesas; opinión que ha venido a confirmar ante el tribunal una muchedumbre de hombres eminentes por todos conceptos.

Para que se juzgue de las aseveraciones del *Fígaro*, he procurado reunir algunos datos que dan idea de la fisonomía literaria de Tailhade, y que a continuación copio.

<sup>70</sup> Reproducimos los textos de crítica literaria, los relatos y la reseña de una conferencia pronunciada por el marqués de Valero de Urría sobre Baudelaire. No se incluyen los poemas de los que se ocupa en esta revista Javier Serrano. Se reproducen literalmente, sin corregir erratas ni faltas de ortografía.

Cuenta nuestro poeta en la actualidad 47 años y es natural de Tarbes (Altos Pirineos). Literato de afición tan solo, no publicó sus primeros versos hasta los 30 años, en un tomito «El Jardín de los Ensueños», que Banville, el poeta parnasiano, prefació con entusiasmo.

Desde entonces comenzó a colaborar en distintas revistas, «El Decadente,» «Escapena» etc., en cuyas páginas aparecieron irreprochables poemas suyos, tales como Helena, Tristeza en el jardín, Las Flores de Ojelia, Balada añeja del consuelo otoñal etc., coleccionadas (*sic*) más tarde en dos volúmenes por Semerre. Sin embargo, a pesar de tantos poemas perfectos, en que el modernismo se amalgama con un culto al pasado, que todos llevamos dentro, y en que la armonía, la gracia del paisaje, el encanto virgiliano, lejos de dañar a la originalidad del autor la avaloran, Laur[e]nt Tailhade es conocido sobre todo como poeta satírico. Su «País del Mascarrón» *que no hay necesidad de recomendar a los literatos* —dice en su prólogo Armand Silvestre— se ha hecho célebre, por las cóleras que despertó. Los numerosos duelos que a Tailhade atrajeron su verbo y sus reproches son de todos conocidos. Habiendo resultado herido el 4 de Abril de 1894, en el restaurant Foyot, por el (*sic*) una bomba anarquista, tuvo que sufrir las burlas e insultos cobardes de sus enemigos, respetables iletrados, que poco antes no habían osado replicar a sus fustigaciones. Inútil de la mano derecha, a consecuencia de un duelo con Mauricio Barres, hace proximamente un año, e incapaz en adelante de sostener una espada, Tailhade, estimando que no debe atacar con la pluma a todos aquellos a quienes no podría dar una satisfacción por las armas, ha renunciado a las polémicas individuales. Por otra parte, enfermo aún de las heridas de 1894, ha sufrido recientemente la extracción del ojo derecho, en donde se habían alojado granos de pólvora e imperceptibles trozos de vidrio. En la actualidad, el poeta prepara una traducción en verso de Petronio, que publicará en breve.

Este es el poeta, esta es su vida a grandes rasgos; conociéndola aun superficialmente, se puede juzgar el fallo del tribunal francés y las manifestaciones de la opinión pública. Yo me abstengo de hacer comentarios. Que el lector juzgue.

PÁNFILO  
(22-10-1901)

\* \* \*

## 2. Literaturas

Por fin... hemos recibido el tan esperado «almanaque Bailly-Baill[i]ere o sea *pequeña enciclopedia popular de la vida práctica*». Muy laudable es el propósito de los mencionados señores al traducir al castellano el almanaque Hachette: pero yo me permitiría aconsejarles, que puesto que a tal empresa se lanzan, busquen mejores traductores. Como podrá observar el lector, comienzan los galicismos en el título mismo, y luego en el curso de la obra toman impulso creciente hasta borrar por completo el sentido gramatical del texto. Yo por lo pronto no he podido entender eso de la «vida práctica», supongo que habrán querido decir, práctica para la vida; tomando la palabra práctica en la acepción de útil en sentido positivo. Esto parece colegirse; yo no lo aseguro, porque si bien es cierto que contiene *el arte de escoger un queso y el modo de andar dos días después de haberse roto una pierna*, cosas las dos de importancia notoria, también se ocupa con relativa minuciosidad de otros asuntos cuya relación con *la vida práctica* no asoma por lado alguno. Sirva de ejemplo el resumen de la literatura francesa en el siglo XIX. Y cito este bosquejo (llamémoslo así) porque es un trozo literario digno de ponerse en parangón con el reciente discurso pronunciado por nuestro sapientísimo obispo (con o minúscula) en la alta Cámara. En ambas obras no se sabe qué admirar; si la profundidad del pensar (pensar con los talones), la brillantez del decir o la inexactitud al hablar. Lástima que uno al

leerlas, efecto sin duda de cierta educación literaria imperfecta, no pueda enterarse de lo que tan eximias personalidades afirman.

Hoy por hoy, me dedico al autor de la literatura francesa: otro día tendré el alto honor de dirigirme a nuestro sabio prelado, si hay mimbres y tiempo: que sí los habrá<sup>71</sup>.

Buena se la doy al que pretenda conocer por el almanaque Bailly-Bailliere del movimiento literario francés en el pasado siglo si bien sea someramente.

«Francia ha seguido empuñando el cetro de la república de las letras (se refiere al siglo XIX) y el espíritu francés ha permanecido en primera línea, como en los siglos precedentes». Así dice en las primeras líneas de la página 294. Y poco más abajo añade: «Al empezar el siglo XIX la Francia ensordecía a Europa con el ruido de su discordia, cadalsos... Pero en medio de tales hechos, hubiérase dicho, que había perdido todo su vigor intelectual y que a la universalidad de su lengua correspondía la esterilidad de su espíritu... La prosa estaba enferma, la poesía muerta». ¿Qué tal? ¿Cómo se compaginan estas afirmaciones?

«Entonces apareció el gran bretón Chateaubriand, un ave de las tempestades, de un corte bien distinto al del normando, de corto vuelo, alabado por el célebre hemistiquio de Boileau». ¡Muy bien, admirable! Después de esto, aún habrá quien tache de oscura a la filosofía krausista.

«Las meditaciones de Lamartine datan de 1820. Desde entonces fué un deslumbramiento». Sí, como quien dice fué la descoyuntura.

«Desde que resuena la palabra humana, Victor Hugo es quizás (o sin duda) ...«¿Quizás o sin duda? Delicioso. Adelante... «quizás (o sin duda) el genio que ha poseído en mas alto grado la energía verbal.» Vamos, sí. Al parecer tenía muy mal genio y gritaba mucho. «Y no es esto decir que haya aumentado su vocabulario (¿de quién?). Siempre usó un francés idiomático (ya lo creo, completamente idiomático) e inteligible para todos. Pero es que él ha establecido las mas seguras paralelas (en castellano se dice paralelos) entre las palabras y las cosas... Hugo se pasa abstraído del honor a la vergüenza (¡pobre Hugo!): de la roca a la hierba: de la montaña a la rama del árbol...» del coro al calzo y del caño al coro.

«Tras Victor Hugo el divino, Lamartine, Vigy y Musset viene la Pléyade...» ¡Ave Maria Purísima! Aún no salgo de mi asombro. ¿La Pléyade francesa en el siglo XIX? Es decir, que este empecatado almanaque hace resucitar al asendereado Ronsard tres siglos después de su muerte? ¡Dios le perdone!

«Sainte-Beuve, hombre de paréntesis... » Y ¿qué es eso? ¿Zambo por ventura?

«Brizeux, poeta francés y bretón a un tiempo...» y europeo también a ese mismo tiempo ¿verdad? Pues es raro.

«Guy de Maupassant, víctima (aún en su edad viril) de la locura y después de la muerte, es un clásico...» Amén Jesús. Aprende, lector carísimo, a construir períodos gramaticales con claridad, aseo y economía; y no olvides que Maupassant víctima de la locura, y después de la muerte, escribió hermosísima novela y cuentos deliciosos.

Resisto de transcribir más textos de la pequeña enciclopedia, pues juzgo que con los anteriores se puede formar idea cabal de lo que el librito es; aparte de que comentarlo detenidamente sería empresa superior a mis fuerzas, digna del Tostado.

<sup>71</sup> Las referencias al obispo de Oviedo, fray Ramón Martínez Vigil, aluden a su discurso en el Senado, del que da cuenta *El Progreso de Asturias* el 12 de noviembre de 1901, y posiblemente a la denuncia de su plagio según hemos explicado e ilustrado anteriormente.

Para terminar: el almanaque Bailly-Bailliere es obra que recomiendo a todos aquellos que compren el queso para su postre, o que cuenten romperse una pierna en plazo no muy lejano.

PÁNFILO  
(20-11-1901)

\* \* \*

### 3. *Un éxtasis del P. Padial*

Aquí a la vista tengo el número de Enero del «Mensajero del Corazón de Jesús» que por casualidad llegó a mis manos. Por si no lo saben ustedes, «El Mensajero del Corazón de Jesús», es una revista semanal que los Jesuitas editan en Bilbao. Revista, en que colaboran todos los conspicuos de la compañía, lo mismo *indígenas* que *exóticos*. Allí luce el padre Coloma las galas de su prosa malevolamente bonachona, incorrecta a veces, pero siempre fácil y amena: allí desafogan su flaco poético, su furor pimpleo, varios reverendos padres si que también vates mas o menos averiados: allí se arriesgan en hondas especulaciones filosóficas alguno que otro filósofo profundamente antipáticos: allí se hace la más soez e irracional de las propagandas: y por último, allí se abusa de la buena fe del lector con una desfachatez que raya en cinismo, o con una falta de sentido común que llega hasta la imbecilidad. Por eso, lo más prudente, lo que la sana razón pide, es que se prescinda de ciertas manifestaciones que tomadas en cuenta serian para *abismar a cualquiera en el mas hondo mar de confusiones*.

En el número antes citado aparece un artículo, que lleva el mismo titulo que encabeza estas líneas, y el hecho que en él se relata, merece ser conocido de todo el mundo.

«Si retrocediendo con la imaginación (dice el padre Antonio Pérez, antes del artículo) algo mas de siglo y medio nos trasladamos a Granada, contemplaríamos al padre Padial en los púlpitos de aquella población tronar contra los vicios y los desórdenes, en el confesonario corregil y alentar a innumerables pecadores, en los hospitales derramar el bálsamo del consuelo sobre los enfermos, en las cárceles domar la ferocidad de foragidos y criminales con aquellas máximas que en remotas épocas lograron amansar a cimbríos y sicambros etc., etc.» En donde, aparte de algún defectillo ligero de sintaxis, nos da a entender el padre Pérez que los cimbríos y sicambros eran una clase de delinquentes que existía allá en tiempos de Mari Castaña; con lo cual demuestra que oyó cimbríos y no sabe donde. Pues bien; el hecho es, que el tal padre Padial, biografiado, era un santo varón lleno de virtudes, fiel imitador del divino maestro, y muy humilde; tanto, que no había cosa para él *más insufrible e inaguantable* (sic) que las alabanzas que se le prodigaban y la divulgación que de las notorias mercedes por él recibidas del cielo se hacia.

«Una mañana del mes de Enero de 1793 después de pasar largo rato en la iglesia oyendo confesiones y llorando según solía también San Ambrosio, las flaquezas y miserias de los penitentes, subió a su aposento en donde rezaba con extraña fervor y singular recogimiento las horas canónicas, clavó sus ojos en una estampa del Niño Dios recostado entre las pajas que sobre el reclinatorio tenia». Es decir, que el Niño Dios usaba ya un reclinatorio con pajas en donde se recostaba. Esto es lo que se deduce de la sintaxis del artículo, o también, que el padre Padial solía tener en su reclinatorio *unas pajas*. De todos modos cosa fea; pero sigamos. Con tal vista el jesuita se transportó, y sin ser ya «dueño de sí prorrumpió en unos tiernos propósitos que forman el lenguaje del amor.» Todos de este jaez: «Niño de mis ojos, enamorado de mi alma, amor mío, te amo, te amo, te amo; me quemó, madre mía, pónlo en mi corazón; que lo acabe de consumir. Es tu frente un espejo, tu cara un clavel y tu boca suavísimo panal (¿Qué

tal?). Ahí estás, esposico de mi alma, *provocando* a los hombres, ecétera [*sic*], etc.» De repente se aparece el mismísimo Niño Jesús «redondo y colorado» y dice: «¿Qué oigo Manuel? ¿Has perdido el seso?» Todo con voz de infinta ternura. «Niño mío, exclamó fuera de sí el padre Radial abalanzándose a sus pies cual en otro tiempo la Magdalena.» ¡Pero ay! Desvaneciósese como sombra, partiósese como tenaz exhalación (debía usar el verbo partir en forma intransitiva y no reflexiva, porque me parece que habrá querido decir que el divino niño se había partido, por el eje v. gr. ), desapareció (aquí en cambio pudo usar la forma reflexiva) cual relámpago que rasga las entrañas de la nube o estela que deja el buque al surcar el Oceano.» Inconveniente de no conocer las reglas de puntuación. Para el padre Pérez, un buque al surcar el Oceano, deja tras sí una nube o estela, cuyas entrañas rasga un relámpago. ¡Qué fantasía! «Ven, ven, repetía el venerable anciano...» «Yo sin seso? «¿Yo loco?... no soy yo el loco, sino tu, vida mía, que tales fuerzas de amor haces con este *hediondo* pecado:» ¡Huf! «Y mientras tales llamaradas brotaban del incendio de amor que ardía en su pecho, rodeole una luz celestial, purísima y se quedó arrobado en delicioso éxtasis.»

Ahora bien, dígame el lector, si puede interpretarse lo que precede en buen sentido, por mucha que sea la buena fe del lector y por libre que esté el corazón de pasioncillas ruines. Porque es claro, que el estado *patológico* especial de que se trata, no puede ser el histerismo, a pesar de coincidir con muchas de las notas que a este señala M. Ribot en «Maladiés de la voluntad». Por otra parte el amor divino con esa placidez serena del varón justo que la posee, amor del que tan profundamente han hablado Kempis (Imitación de Cristo) y Kruse (Usbild des Menschkeit) [?] no puede manifestarse, es absurdo que se traduzca un desplante ridículo, en *tiernos despropósitos*, signos tan solo del amor carnal y humano. Este, explicado de la manera que lo hacen los partidarios de la moderna Psicología, es el único origen de ese desbordamiento de la personalidad, de esa tendencia a la expansión que nace en un organismo pletórico de vida, principio de una evolución cuyo limite es el *priapismo*. Y solo así, a mi ver, es como se comprenden los éxtasis, denquio, etc., etc., del pseudo misticismo, disfrazado o lascivia. Nunca he podido leer a San Juan de la Cruz ni el Cantar de los cantares, sin que me hayan inducido a deseos pecaminosos y a sensaciones de voluptuosidad rastrera. Las descripciones detalladas de la perfección ideal de los miembros de la «esposa», la «querida»: podrán tener un alto sentido simbólico, pero confieso humildemente que me han parecido sugestivas como de demonios. No ocurre lo mismo con Santa Teresa, cuyos anhelos místicos son de un refinamiento y delicadeza exquisitos pero acompañados de una sutileza tal, que muchas veces hace prescindir de todas las impurezas materiales que nos envuelven. Mujer al fin, y en las mujeres, hasta las miemas sensaciones parecen caer, más bajo el dominio de la estética que bajo el de la patología.

Ahora bien, el amor acomódase en la realidad unas veces a las leyes naturales y otras las viola. Ley natural es la oposicion de sexos del mismo modo que la extonción [*sic*, por extinción] con la edad: existen engendros asquerosos que pugnan con ambas leyes, degenerando en el segunda caso por impotencia material el amor en lascivia. Conforme con esto, examinad esos furores vagos que experimentan todos los célibes dotados de naturaleza algo sensible y observareis que los jóvenes buscan ese ideal que los atrae imperiosamente en un sexo contrario, y así ha habido esos grandes debates de todas las clases de vírgenes y santos en general; mientras los que han rebasado cierta edad, dirigen sus anhelos, ya más definidos, a todos los santos varones de la corte celestial, pero buscando siempre los más niños. Al padre Padial le había dado por el niño Jesús, y termino esta digresión, en que me había puesto algo serio, a pesar mío.

Mientras ocurría lo que el lector ya sabe, habíase tocado a comer en el colegio y el padre Padial no bajaba. Extrañado el hermano enfermero y temiendo que se lo hubiere impedido algún achaque al mencionado padre, voló á su celda. Una vez allí, picó suavemente a la puerta: nada; repitió la suerte: tampoco. Otra vez y el mismo resultado, entonces... dejemos al padre Pérez que lo cuente, pues tiene una sandunga inimitable.

«Asustado y lleno de zozobra abrió entonces la puerta y se presentó a su vista un cuadro encantador. En medio de un globo de luz divina levantado dos palmos del suelo, encendido su rostro como una ascua y los ojos fijos en el cielo cual si mirase algún objeto fascinador y de hermosura incomparable.» Así con todas sus letras ¿Se rien ustedes? ¿Y con esto quien no se rie? Por eso decia yo al principio que los Jesuitas abusan de la buena fe del lector con una desfachatez que raya en cinismo, o con una falta de sentido común que llega hasta la imbecilidad. No sigo adelante, porque después de lo que precede «la descoyuntura», como dice un personaje de zarzuela chica.

En el mismo artículo se dice que el padre Padial padecía de amor de Dios. Por eso dudaba yo si titular este artículo.

La revelación del P. Antonio Perez

Efectos del amor divino

o

los globos areostáticos

PÁNFILO

(26-11-1901).

\* \* \*

#### 4. *Reseña de la conferencia sobre Baudelaire, pronunciada por el marqués de Valero de Urría en la Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo*

Según habíamos anunciado, anoche inauguró el Sr. Marqués de Valero de Urría sus lecciones sobre Baudelaire y la Métrica francesa, con una amena conferencia que el público escuchó con profundo interés y aplaudió calurosamente.

Después de dar las gracias a la Junta de la Extensión Universitaria por haberlo llevado a aquella cátedra, definió la significación de Carlos Baudelaire y su importancia en la Literatura francesa contemporánea. Se trata de un autor difícil de entender, de explicar y de traducir, que no ha tenido en cuenta la recomendación de Boileau de que el lector francés quiere ser respetado, pero que tiene una representación propia muy importante y cuya estudio ofrece señalado interés.

Desde luego, de sus obras podría decirse lo que en una advertencia famosa consignaba al frente de otro libro un distinguido escritor: *Ce livre n' est pas fait pour les petites filles*; pero la nota de inmoralidad con que se ha querido caracterizarle, es siempre discutible tratándose de obras de arte cuyo único fin es la belleza y no quita ni pone al valor literario de un escritor. Muchas veces la inmoralidad está mas en el que lee que en lo leído. *Tartuffe*, *Le roi s' ennuit* y *Madame Bovary*, obras tachadas en su tiempo de inmorales por censores poco avisados, son consideradas hoy como producciones artísticas admirables.

Para poner en relación la personalidad literaria de Carlos Baudelaire con las diversas escuelas poéticas hay que tener un cuadro del desarrollo de la Literatura francesa a partir del siglo XV; para venir al siglo XIX y en él a la fecha memorable del estreno de *Hernani*, de Victor Hugo, (25 de Febrero de 1830) que señala una nueva era.

Después de Victor Hugo, Teófilo Gautier, Teodoro de Banville, Lecomte de Lisle, Sully Prudhome, Heredia y Baudelaire, llamados los *Parnasianos*, dan días de gloria a las letras francesas.

Entre ellos se señala Baudelaire por su tendencia decadentista, que habían de acentuar después de él Verlaine y Mallarme. Su estilo es, como decia Gautier, el de la madurez extrema,

próxima a la delicuescencia, el propio del declinar del día, cuando los rayos del sol son oblicuos y las sombras comienzan a invadir el espacio.

La biografía de Baudelaire es poco interesante, como en general sucede con los literatos, cuya vida no es fácil que ofrezca nunca los curiosos accidentes de un Bernardo de Palissy, por ejemplo, o la de un Leonardo de Vinci o de Miguel Angel. Nació en 1821, fué un estudiante poco aprovechado; se consagró en la edad adulta a escribir sus libros y murió después de haber padecido una rara y poco frecuente ataxia que le mantuvo, privado de la palabra sino de todos los demás medios de expresión.

Sus obras, que el editor Calmen Lévy, ha reunido en siete volúmenes son: Flores del mal, Los Paraisos artificiales, las traducciones de Edgard Poé, el Arte romántico y Curiosidades estéticas.

El Sr. Marqués de Valero de Urría terminó leyendo, traducido primero y, luego en el original francés, el Prefacio de *Flores del mal*, suprimiendo, naturalmente, las frases crudas que contienen algunas de las estrofas.

El dominio del asunto en que se ocupaba; los profundos conocimientos literarios que reveló y la facilidad y amenidad de la expresión, han hecho muy interesante la primera conferencia del digno Director de la Escuela de Bellas Artes.

(*El Progreso de Asturias*, 17-1-1902)

\* \* \*

El jueves 6 de Enero continuó el Sr. Marqués de Valero de Urría desarrollando su anunciado tema, con una magistral conferencia de vulgarización, *caussérie* amenísima y llena de encantos que enagénó [*sic*] la atención del público durante más de una hora.

Para dar carácter de unidad a su exposición, empezó por resumir la conferencia del día anterior y trazó, al efecto, a grandes rasgos, un cuadro de la literatura francesa desde el siglo XV hasta nuestros días, encontrando la filiación literaria de Baudelaire entre los parnasianos, si bien con cierto carácter especial de decadente y creador de una nueva escuela dentro de la misma novedad del romanticismo.

Antes de entrar en el estudio literario de «Las flores del mal», juzgó oportuno el ilustrado marqués, sino destruir y desvanecer, al menos mitigar cierta maliciosa nota de intemperante, que falsamente se ha atribuido a Baudelaire, rumor que se ha convertido en leyenda y que repiten unos y otros sin pararse a buscar su fundamento. Enfrente de estos rumores vagos e indocumentados están los siguientes argumentos. Primero: la opinión de Gautier tan incapaz de pronunciar una mentira como de escribir un verso malo, que dice: «Tanto lo que Baudelaire ha escrito sobre los distintos excitantes, como la rara enfermedad de que murió, contribuyeron a difundir entre el público ciertas suposiciones poco favorables a la conducta del poeta; mas, es preciso que conste que Baudelaire fue sobrio como lo son todos los trabajadores». Segundo: el testimonio personal de Leconte de Lisle llegado hasta el Marqués de Valero por intermedio de José M.<sup>a</sup> Heredia, eximio poeta. Tercero: el juicio que al propio Baudelaire le merecen los excitantes, que tan enérgicamente condena en sus «Paraisos Artificiales». Y por último, como argumento *ad homineum* [*sic*], está el retrato del poeta, con su espaciosa frente, su mirada serena, su expresión tranquila de hombría de bien dando un mentís solemne a los que quizás inconscientemente se complacen en difamarle. Una vez esclarecida esta foma de intemperancia y libertinaje que rodea a Baudelaire penetra el conferenciante en *la misteriosa, intrincada y a veces pestilente selva donde tienen su mansión las «Flores del Mal»*, advirtiéndole que si alguna vez se encuentran platos de sospechoso aroma aunque de intachable hermosura, es preciso contentarse con mirar de reojo y pasar muy deprisa.

La colección de poesías comprendida bajo el nombre de «Flores del Mal», fué publicada en 1857 por Poulet Malassis. Su autor que había permanecido en la oscuridad tanto tiempo vió de repente su nombre propalado en todas partes, la irreprochable factura de sus versos fué admirada con entusiasmo; pero sus relativos atrevimientos fueron duramente atacados por algunos espíritus estrechos.

La censura hizo presa en su libro y fué objeto de un proceso odioso. El fallo, opuesto a toda doctrina jurídica, descartó la acusación de ofensa a la moral religiosa y admitió la de inmoralidad pública, en cuya virtud tanto el autor como el editor fueron condenados a pagar una crecida multa y quedaron suprimidas de la obra seis piezas cuyos títulos son los siguientes: Lesbos, Mujeres Condenadas, El Seteo, A la que es demasiado alegre y las Metamorfosis de Vampiro. De estas seis tan sólo se salvó la segunda en la edición definitiva que consta de 151 poesías y va precedida de una dedicatoria a Theofilo Gautier. Por lo que se refiere al nombre de Flores del mal dice Thierry: «No sólo existen las flores en los jardines, también las hay en los lugares malsanos, también brotan en las impuras y deletéreas cloacas. Hay la flora de los vesanos del mal...» A lo cual añadió el Sr. Valero de Urría que *una flor es tanto vigorosa y lozana cuanto que germina en un terreno más pútrido, en un suelo, en un humus más penetrado de podredumbre y estiércol*. Las flores del mal no son flores malas, cloróticas anémonas, ni oscura vegetación criptogámica hija parasitaria de la noche sino que son el producto admirable, los organismos vigorosos nacidos del fértil suelo de nuestros vicios y del fecundo semillero de nuestras miserias. El libro se compone de seis partes; la primera lleva el epígrafe de «Spleen e Ideal» y consta de 107 poesías, de las cuales el conferenciante leyó o explicó comentándolas las siguientes: Bendición, Los Faros, El Gato y D. Juan en los Infiernos (la más hermosa de todo el libro) y distintos fragmentos de otras, tales como una hermosa imagen de la belleza impasionable, eterna, fría, hierática. La segunda parte se titula «Cuadros Parisienses», consta de 20 poesías y en ella suscita el poeta la visión de tétricos paisajes [*sic*], de sentimientos paradójicos [*sic*] y sarcásticos inspirados por la gran capital y por la multiplicidad de sus vicios: Victor Hugo decía refiriéndose á estas poesías. «Ha iluminado Ud. el cielo del arte con su no se que de vaga y de macabra luz; ha producido Ud. un estremecimiento nuevo.» Merecen citarse las composiciones: «Las Viejecitas», «El Juego» y «A una transeunte». En la tercera parte llamada el Vino, el poeta estudia los efectos del alcohol en diferentes sugetos [*sic*], tales como el trapero, el asesino etc. La cuarta parte, o sea la propiamente dichas, Flores de Mal contiene las poesías más atrevidas de todo el libro, desde el «Epígrafe para Un libro Condenado» hasta «Una mártir» «Viaje a Citerea» y «Mujeres Condenadas». En la brevísima parte llamada «Rebelión» es donde el poeta explaya más su ironía y su sarcasmo que llegarían a ser blasfematorios si en ellos viéramos algo más que rasgos de negro humorismo. En ella figuran la «Negación de San Pedro» y «Las letanías de Satanás». La obra concluye con «La Muerte», en que se describe la de los amantes, los pobres, los artistas etc., etc. Tal es el resumen compendioso de la obra maestra de Baudelaire, en que se reflejan las cualidades distintivas de su genio y de sus procedimientos, que han constituido lo que se llama el Baudelairismo, acerca del cual han emitido juicios ligeros, caprichosos, algunos críticos franceses de gran significación literaria. Jules Lemaitre, antiguo crítico del *Journal des Débats*, con motivo de un libro póstumo de Baudelaire, bajo una aparente benevolencia, hace una crítica personal o incompleta en que se refleja una conmiseración quizá fingida y un desprecio maquiavélico. Brunetiere, desde la *Revue de Deux Mondes* (precisamente la revista que algunos años antes había dado a conocer a nuestro poeta) se declara francamente apasionado en contra de Baudelaire y no perdona medio de zaherirle y de prodigarle los más villanos insultos como hombre y como artista.

Por haberse prolongado mucho la conferencia, se vió precisado el ilustre conferenciante a ponerla fin sin emitir su juicio acerca de Baudelaire y su especial dirección artística.

Aplausos entusiastas y sinceras felicitaciones coronaron su hermoso trabajo.

(*El Progreso de Asturias*, 8-2-1902)

\* \* \*

##### 5. Crítica menuda

¡Grande santa fué Teresa de Jesús, a no dudar!

Así lo han reconocido espíritus muy sutiles e ingenios muy preclaros y no he de ser yo quien lo contrario afirme.

En mi mesa de trabajo tengo sus obras celebradas, (que apenas he leído, valga la verdad) en un lugar preferente, debajo de San Juan de la Cruz, entre una Hypatia fundida por Erberlein a la cera perdida y un pisa papel que representa una salamandra de ojos esmeraldinos escalando un bloque de pórfido. Me parece, que no se puede quejar la Santa de su compañía. La comentadora de Aristóteles mira inmóvil, y una imperceptible sonrisa de bronce juguetea opacamente en su cincelada pupila. A mí se me antoja ver en la delicada figura de aquella insigne ática, que cobija su escultura serena bajo la rígida clámide esculpida de lirios macilentos, una burla, una ironía cruel de la enfermiza ciencia infusa de nuestra mística compatriota. Cerca de Teresa anda también un viejo Quijote grasiento y asendereado a través de cuyas páginas rugosas y amarillentas me parece oír la voz de otra Teresa, de Teresa Panza, la manchega, que dice, sobre poco más o menos: «Léame vuesa merced que magüer no doctora, yo también tengo decires muy sabrosos y muy atinadas razones,» y dice bien, al afirmar tal cosa la presunta gobernadora de la insula Barataria.

Pero dejemos engorrosas digresiones para oír a los hombres tenidos por eminentes, a los que hacen oír su voz por encima de los murmurios de las turbas, a los rabadanes que apacientan el rebaño de Panurgo, y nos dirán: ¡Grande santa fué Teresa de Jesús a no dudar! Y yo no lo dudo, ni estoy dispuesto a meterme con ella. Me basta su calidad de *femina*, para que la respete, ya que no la acate.

Lo sensible para mí ¿por qué no he de ser franco? es que haya dejado cría de ambos sexos, sobre todo masculina; una prole de carmelitas no se si descalzos o con botas, que a Dios le tratan de tú, sirviéndose como instrumento oportuno ya de la prosa vil ya del nobilísimo verso castellano, en una mal llamada revista, cuyo título es »La Basílica Teresiana,» y que se publica en la ciudad del Tormes.

Como bien editada, si que lo está, en excelente papel couché, satinado y suave como el de la «Revue Galant» o «Paris Alegre». Se conoce que los buenos frailes gustan de estos roces sedosos y sugestivos que producen respingos en el tacto como la piel lustrosa y aterciopelada de una mujer morena. De los tipos de letra no hablemos. Las carmelitas han escogido muy buenos tipos, eso salta a la vista. Y por último, a manera de complemento, unos magníficos fotograbados en acero de los que no abundan, aunque dañan. Esto, por lo que se refiere a las condiciones materiales de la revista que dirigen esos benditísimos hijos del carmelito.

Pero (no hay obra perfecta en este mundo) la parte literaria, el texto, deja algo y aún algo que desear. Por lo pronto yo desearía que se *publicase en blanco*, o si es caso con los fotograbados tan solo. Porque lo cierto es, que me apena profundamente ver a esos frailecos que debieran dedicarse a la vida contemplativa, metidos hasta el cogote en el tráfigo de la vida periodística, diciendo tontunas más o menos religiosas, pero a la postre siempre tontunas, siquiera sea con el fin de allegar recursos para la construcción de una basílica teresiana de piedra y canto, no de papel *couché* como la otra.

Y no se crea que digo esto inspirado por el diablejo retozón de la clerofobia humorística y volteriana, nada de eso.

Que los nietos de Santa Teresa escriben muchas majaderías lo afirmo y lo sostengo con pruebas palpables, como verá el que lea el artículo siguiente, pues noto que este se va haciendo largo.

PÁNFILO  
(16-5-1902)

\* \* \*

#### 6. *Hace un año*

Dos ideas que repugnan a mi cerebro y lo atormentan con la insistencia dolorosa de una pesadilla son, la de tiempo y la de muerte. No han bastado a explicarme la primera todas las teorías de Kant, Spencer y Guyan [*sic*], ni me consuelan de la segunda los mitos más o menos generosos que tratan de presentarnos, como equívocas promesas infantiles, las excelencias de una dudosa vida futura:

Hace un año que ha muerto Leopoldo Alas, nuestro D. Leopoldo. Dicen, que hace un año; yo no se, no atino a explicarme lo que es un año. A mí se me antoja que ha sido ayer, hoy mismo. Aun creo ver los despojos de aquel gran espíritu, del más grande tal vez de cuantos han influido en mi alma, en esta pobre alma, que llora todavía su orfandad espiritual ¡También les almas tienen misteriosas afinidades y parentescos!

Se ha muerto, no cabe duda. Y hace un año que se ha muerto. «En la naturaleza nada se pierde ni se crea» ha dicho Lavoissier. La materia se transforma, no se aniquila. Las flores en la sepultura del hombre bueno y sabio, del varón justo, crecen lozanas e insolentes, brillantes y aromáticas, alimentadas por su cuerpo. Pero ¿y el espíritu? Quizá se albergue impalpable y sutil en el caliz de alguna flor, de la madreselva que medita en el bosque, del laurel rosa que acaricia la frente de la gloria, de la violeta que evapora su alma en sugestivos efluvios voluptuosos; quizá flote en el ambiente de los recónditos prados de Asturias, acariciando el lomo sedoso y rubio de alguna vaca matrona, de alguna cordera indolente y maternal; quizá se haya confundido, abismado en la única y universal substancia de la naturaleza madre, ubérrima y las floraciones intelectuales se convierten en floraciones verdaderas y fructíferas, eternas y periódicas, que perduren a través de eso que se llama el tiempo y de la muerte.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.  
(13-6-1902)

\* \* \*

#### 7. *La cuestión del Laurel-Rosa*

Sr. D. José C. Otero:

Amigo Otero:

En este momento remito al director de El Carbayón los siguientes comunicados, que le agradeceré inserte en EL PROGRESO.

Muy suyo,

Ramón Pérez de Ayala

Sr. Director de El Carbayón,  
 Muy señor mío: Espero de su amabilidad que se digne insertar en el periódico de su dirección el comunicado que adjunto le envío.  
 Soy de Ud. s. s. q. b. s. m.  
 Ramón Pérez de Ayala

Para el Sr. Bombardino  
 en la redacción de *El Carbayón*

Señor: Acabo de leer su sazónada crítica, que me plugo en extremo. Indudablemente, el Dios de las batallas le llama a Ud. por el camino (algo escabroso quizá) de las lides literarias. Continúe, continúe el Sr. Bombardino ejerciendo de Zoilo sagaz para lo que muestra excepcionales aptitudes. En efecto ¿quien si no Ud., sonoro Bombardino, se hubiera fijado en un insignificante disparate que en un artículo mío se deslizó?

Dice Ud. y dice muy bien «¿en el cáliz del laurel-rosa? hombre, eso es un disparate.» Tiene Ud. razón que le sobra; mas he de advertir en mi abono que alguno (y no rana) antes que yo ha incurrido en semejante desatino. (Entre paréntesis, y antes de seguir adelante, ¿por qué no se compra Ud. un manualet de Botánica?) Sin ir más lejos, abramos la «Botanique» del Dr. Lucien Hahn, sub bibliotecario de la Facultad de Medicina de Paris y eminente naturalista, y leeremos el siguiente párrafo que para mayor comodidad de Ud., señor Bombardino, traduzco al castellano.

Dice así:

«Nerium, género de las apocináceas, solo comprende una variedad, el nerium oleander, vulgarmente llamado laurel-rosa, bello arbusto de la región mediterránea, de hojas lanceoladas-oblongas coriáceas, opuestas a la parte inferior de las ramas, y de eflorescencias en corymbos terminales. Las flores son de un bello color de rosa, raramente blancas; tienen el cáliz de cinco lóbulos y la corola en forma de copa.»

Nada mas por hoy, señor *Bombardino*.

Soy de Ud. s. s. en amistad y en arte

Ramón Pérez de Ayala

P. D. Cualquiera persona medianamente ilustrada hubiera notado que *Guyan* era una errata de caja; no existe tal *Guyan*. Le aconsejo que no vuelva a escribir a *vuela pluma*.

(17-6-1902).

\* \* \*

## 8. Poesía nueva. Francisco Villaespesa

### I

Es uno de los primeros enamorados (en el orden cronológico y en el orden de mérito) de esa nueva manera poética que han dado en llamar *modernismo*. ¿Qué es el *modernismo*? Averígüelo Vargas y quien dice Vargas, dice la redacción de «Gente Vieja, que a la hora presente y tras un laborioso concurso, no ha topado aún con el enigma de la esfinge, a pesar del espontáneo concurso, de varios jóvenes de la clase de incógnitos, anónimos, subrepticios, clandestinos o expósitos de la literatura, (elijase el adjetivo que mejor les convenga). Porque el *modernismo*, o es desmedido afán de novedad en todas las esferas de vida o no es nada. Y la poesía que se ha caracterizado con el nombre de *modernista* (en España, solo en España) no lo es en el sentido etimológico de la palabra.

Georges Pellissier, el crítico discreto y perspicaz, en su último libro *El Movimiento Literario Contemporáneo*, observa que en la evolución moderna en las artes coinciden con muy definidos caracteres en determinados puntos del dogma estético tres grandes manifestaciones del espíritu contemporáneo, y son a saber: el prerrafaelismo inglés, el wagnerismo alemán y el simbolismo francés. Esto que es una observación tan solo, apuntada como por azar en una nota, tiene mas enjundia de lo que a primera vista parece, y quizá pudiera servir de base para un estudio crítico pensado y concienzudo, de muy útiles y saludables enseñanzas. No creo, como Pellissier, que coincidan estos tres importantísimos movimientos artísticos, en cuanto al fundamento doctrinal, dogmático, sino más bien; por lo que respecta al procedimiento, a la técnica; pero, basta a mi propósito por ahora hacer una llamada en esta singular afinidad, que es una explicación, una clave que descifra el misterioso, incógnito significado de la palabra *modernista*.

En España, mucho antes que el simbolismo de Mallarmé, Verlaine, Maeterlink, Rengier, Mareas, Kahn, etcétera, etcétera, (que aún está por conocer) tuvimos noticia, aunque en forma incompleta, del wagnerismo, que primero se le llamó *música del porvenir* y más tarde *música moderna*, y del prerrafaelismo; pero de este último ¡válgame el cielo que manera...! A través de Chiorino de que es uno de los últimos y más infieles intérpretes. Se ignoraba que existiese Dante, Gabriel Rossetti, Burne, Jone, Made Wroom, etc.; se supo algo de Ruskin cuando murió, y nuestro público que es ignorante, pero atrevido, y nuestros conspicuos periodistas que son atrevidos a fuer de ignorantes, no encontraron nombre más a propósito para bautizar los dibujos de Chiorino, que el desgraciado nombre *modernista*; desconociendo en absoluto, que en Inglaterra un espíritu grande, clarividente, un apóstol venerable y sabio, desde largos años venía ejerciendo en su nación un magisterio religioso, una predicación apostólica, el dogma de una nueva fe, de una nueva religión, de la religión de la Belleza, el culto del Arte; y que ese genio vigoroso, potente, ese nuevo filósofo arrastraba con sus razonamientos sugestivos, todo un pueblo de creyentes también de fanáticos; que el Maestro escribía sus evangelios, contaba sus dogmas en hermosos libros de crítica, y luchando con fuerzas de titán contra la manera frívola y caprichosa, falsa, acomodaticia, desnaturalizada de entender el arte pictórico desde Rafael volvía sus ojos hacia aquellos primitivos ingenios, candorosos, inocentes y escrupulosos en el concebir y ejecutar.

Los espíritus escogidos *d' elite*, *reflexivos* y *espontáneos* (que la contradicción solo es aparente) no rutinarios, son pocos. Los necios son vulgo, son mayoría y mayoría gárrula, alborotadora, procaz. La educación literaria, no se cultiva. Ideas propias y criterio seguro para discernir en el farrago de producciones heterogéneas, pocos hay que lo puedan ostentar. Aquel que después de haber atormentado a su alma en la investigación laboriosa del concepto de Arte y Belleza, acepta un principio literario, tiene que llevarlo a todas sus consecuencias. El que tenga por cierto que la verdadera expresión del arte pictórico es el *prerrafaelismo*, tiene que ser simbolista en poesía, wagnerista en música e idealista en filosofía. Buscad un individuo que muestre ese matiz espiritual a que me refiero, un individuo que además de artista sea artífice, que ejecute en conformidad con los principios que reputan ciertos y tendréis un *modernista*. Suponed por un momento, que las ideas tienen existencia propia, virtualidad, son ideas puras o innatas si queréis, que pueden vivir sin los cerebros, y haced en consecuencia una gran abstracción de le que piensa y cree el individuo de que hablo; ya tenéis el *modernismo*.

Pero, ahora, ¿qué es el simbolismo? Quédese para mañana.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.  
(Se continuará).  
(7-10-1902)

\* \* \*

## II El Parnaso

Dice Gustavo Khan en su último libro *Simbolistas y decadentes* (París, 1902): «El Parnaso es el último período del Romanticismo. El Simbolismo es la resultante del Romanticismo en su evolución». He aquí de por qué juzgo oportuno, y más que oportuno necesario recordar, siquiera sea rapidísimamente, lo que el Parnasianismo significó en la poesía francesa del siglo XIX.

Como en este punto existen multitud de opiniones contradictorias en los críticos literarios, a mis lecturas directas no atengo; y aunque un tanto arriesgadas, atrevidas quizá, aventuraré afirmaciones propias, falibles como todos los juicios humanos.

Lo que no cabe dudar, es que en la segunda mitad del siglo XIX, entre los discípulos y *adoradores* de Hugo («Hugo el Emperador de la barba florecida» «El Único, el Padre que está allá abajo en la Isla» según Teodoro de Bauville [*sic*]<sup>72</sup>) se formó una escuela poética compuesta principalmente por Gautier, Leconte de Lisle, Baudelaire, Bauville [*sic*] y más tarde por Heredia, Mallarmé, Verlaine, Catulle Mendès, Glatigny, Armand Silvestre, Coppée, France Sully-Prudhomme, etc., etc.

Gautier, es poeta impecable, es mágico perfecto de las letras francesas, adorador de los versos esculturales, hierofauta de la filigrana y sacerdote del cincel. Sus versos tienen el sugestivo encanto de las obras de un artífice genial. Es el Reuvento [*sic* ¿por reivento?] de la poesía. Leconte de Lisle, es sereno y olímpico, tiene la grave magnificencia de un Dios Pagano; desenvuelve en sus versos con cierta solemnidad misteriosa, como de ritual, brillantes cuadros de civilizaciones antiguas, bárbaras, sepultas bajo la ceniza de los siglos, y que surgen como evocaciones ante el singular conjuro de su verbo maravilloso.

Baudelaire, es el artista refinado y doloroso, de contorsiones epilépticas y análisis atormentadores, es un alma sensible obsesionada por una mezcla sutil de religiosidad, y misticismo malsano puestos al servicio del libertinaje de la podredumbre, es el poeta del satanismo candoroso; y es más que todo esto, es, a mi ver, no solo el primero decadente, sino el San Juan Bautista, el precursor, de la nueva escuela; léase en confirmación de lo que dijo en el número IV de *Fleurs du Mal*, soneto titulado *Correspondances*.

Banville, es un pagano, como Gautier y Leconte de Lisle, un sensitivo y hábil rebuscador de sonoridades, armonías, efectos de luz y de claro oscuro. Defendiendo la regeneración de la rima llega al estéril fetichismo de considerarla como el único principio y fin de toda poesía. He aquí los cuatro Dioses Mayores del Parnaso Francés en su primera época. (Soy enemigo de las síntesis en materia literaria, de las noticias en bloque, de las frases que abarcan mucho. Cada uno de los poetas que acabo de citar, merecería cuando menos un extenso artículo; pero, las necesidades de tiempo y espacio, me impiden escribir a medida de mi deseo. Esto como advertencia.)

El *parnasianismo*, es simplemente, por lo que respecta al procedimiento, la resultante poética de aquella gran invasión realista que a mediados del siglo XIX transformó todas las esferas de la actividad inteligente. El positivismo como método científico se infiltró en las esferas del arte, y germinaron en exuberante impulso con idénticos caracteres, vigorosas floraciones de *Belleza*. Junto al parnasianismo pueden colocarse la novela naturalista de los Flaubert, Zola, Daudet, Goncourt, Maupassant y la crítica de Taine y Renan. La crítica que antes era algo así como un delicado ejercicio del gusto y la reflexión, se convierte en una ciencia positiva cayó

<sup>72</sup> Las erratas advertidas *pueden* deberse al deficiente estado de conservación del periódico y a su restauración.

objeto es la filosofía general del espíritu humano, y cuyo método es, de una parte, cuando indaga las causas, el análisis riguroso del naturalista, y de otra, cuando aplica las leyes, la deducción sistemática del geómetra. La novela, truécase de obra de mero pasatiempo, entretenimiento o solaz, en estudio experimental, de documentos, científico, analiza temperamentos, no presenta caracteres; persigue con sabia paciencia los más raros casos patológicos para engolfarse en sus misteriosas complicaciones orgánicas no con la ternura humana del artista, sino con fría impassibilidad del cirujano. «El artista ha de ser impersonal, no ha de traicionarse jamás en sus obras», tal afirmaba Flaubert. «La realidad en la novela, es el hecho positivo, el dato de esta nueva ciencia experimental, y una obra de arte no es más que un rincón de la naturaleza, visto a través de un temperamento», así hablaba Zola, legislador del naturalismo.

Ahora veamos las palabras de alguno de los parnasianos, examinando la obra del poeta. Leconte de Lisle, formó dentro de su escuela un grupo de discípulos que se denominaron *Impassibles*. Para él, lo que hace al poeta no es la facultad de sentir sino la de expresar bellamente, y añade «el artista para ser irreprochable, ha de evitar toda emoción que le haga temblar la mano». «El Arte se basta a sí mismo; aplicarlo a la expresión de los sentimientos personales es romperlo, envilecerlo». Y Verlaine afirma en dos versos bellísimos

A nous qui ciselons les monts comme  
 (des coupes  
 Et qui faisons des vers émus tres froids  
 (dement...)

Lo cual quiere decir: «A nosotros que cincelamos las palabras como si fuesen cálices, y que hacemos versos conmovidos muy tímidamente...»

Gautier en «Esmaltes y Camafeos» termina por hacer consistir todo su arte en la descripción impersonal de la naturaleza «soy, dice, un hombre para quién existe el mundo visible». Bauville [*sic*] en su «Pequeño Tratado de Poesía Francesa», llega a convertir la Poesía en un juego de palabras abstruso, mecánico; y acude para demostrar sus asecciones [*sic*] a las más peregrinas ocurrencias e ingeniosos expedientes. La rima rica y la sonoridad y armonía de las palabras, son para él necesarias en un verso hábilmente construido (coincidiendo en este punto con algunas afirmaciones de Flaubert-Seance las cartas a Jorge Sand), su musa es la consonante de apoyo. La Poesía es un trampolín y el poeta un payaso que arroja lejos de sí todo peso importuno de *sentimiento* que entorpezca sus saltos, sus aéreas evoluciones.

Notoria es la afinidad entre las frases de los corifeos de ambas escuelas, el naturalismo y el parnasianismo. Pero aún hay más. De los tres principios artísticos que constan en el dogma del Parnaso y son a saber: «La impersonalidad del artista, la exactitud científica y el culto del Arte y de la Belleza»; dos de ellos han sido sustentados y calurosamente defendidos por el naturalismo.

El Parnaso Francés ha mantenido su apogeo como escuela poética durante más de un cuarto de siglo. En el año 80 estaba aún en pleno triunfo y hace poco más de diez años (cuando la evolución simbolista empezaba a florecer con vigor) producía su obra más perfecta los *Trofeos* de J. M. de Heredia, que son una síntesis poderosa y brillante, escrupulosa y bella, de la estética parnasiana. Los simbolistas en general han sido hartamente injustos, al atacar con ciego ensañamiento a sus predecesores, que dígame lo que se quiera han traído nuevos y muy importantes elementos al arte poético. Si se descuentan ciertas exageraciones, muy explicables (no es raro que se haya petrificado el Parnasianismo y que haya caído en una inmovilidad estéril; si toda teoría artística degenera a la postre en dogma doctrinario ¿cómo iba a librarse esta que predicaba la impassibilidad y la impersonalidad a outrance [*sic*, por *à outrance*]) la obra del Parnaso, ha sido muy fecunda en bellas producciones y a ella le debe la nueva escuela, muy valiosos resortes técnicos y orientaciones de seguro éxito. Por encima de todos los odios de la destinada parcialidad en algunos fanáticos espíritus mezquinos, incompletos, atraerá siempre con la mis-

teriosa, sugestiva y fría atracción de la eterna belleza; el divino artificio impregnado de suave sabor oriental y de renombranza góticas, de Gautier la riqueza y flexibilidad de rima en el blando bizantinismo de Bauville [*sic*], la serenidad clásica de Leconte de Lisle, jugosa y sesuda no seca y anodina como la da Racine y Corneille, y las sutiles vaguedades del gran claridiente [*sic*, por claridicente], el atormentado Baudelaire.

RAMÓN PEREZ DE AYALA.

(Se continuará)

(8-10-1902).

\* \* \*

### III

#### El simbolismo

La poesía del Parnaso era una poesía eminentemente realista; de ahí emanaba la imprescindible y exagerada impersonalidad y el escrupuloso rigor en la factura. Los parnasianos, llevados del espíritu de escuela, encerraron el arte en límites mezquinos, lo aprisionaron con fórmulas arbitrarias por lo que respecta a la forma, y no vieron, por un efecto muy natural de perspectiva en la producción artística, que la esencia y el fundamento mismo de la poesía es cierta tendencia, más bien ansiedad o inefable aspiración del alma humana a lo vago, lo misterioso, lo sutil, a lo que no puede expresarse con los términos taxativos y concretos de la prosa científica. He aquí el error del Parnaso. Sully-Prudhomme ponía en verso cualquier sistema filosófico o cualquiera ley física, con la misma facilidad que el cocinero de Cyrano sus recetas culinarias. En este punto empezó a iniciarse la reacción simbolista coincidiendo con el movimiento de idealidad que de algunos años a esta parte predomina en las altas esferas del pensamiento filosófico. Los primeros en romper con la retórica y la estética del Parnaso, fueron Verlaine y Mallarmé, más tarde uniéndose a ellos una pléyades de jóvenes entusiastas y talentados, (Kahn, Laforgue, Moreas, Morice, etc.) y lo que en un principio fue conjunto de personalidades diferentes, de esfuerzos aislados, de vigorosas espontaneidades, se convirtió en una escuela literaria, admirable de juventud y novedad, sin dogma cerrado pero con caracteres definidos. La crítica francesa recelosa y desconfiada, miró con reservas, con estudiada indiferencia y obligado silencio la explosión de una savia nueva en exuberantes floraciones exóticas, algo enfermizas quizá (como dicen que lo es el misticismo); Lemaitre fué el primero en dedicar un concienzudo e imparcial artículo crítico al gran Verlaine; Faguet, Pellissier y otros le siguieron, y hoy día la crítica, casi unánimemente, reconoce en el simbolismo uno de los mas importantes movimientos en la literatura francesa y al cual le debe el arte positivas innovaciones de indubitable belleza. Y digo casi unánimemente, porque descuento al rutinario, incompleto *suranné* Brunetiere y a su edecán mayor el encasillado y rígido Doumic.

Los nombres que se han aplicado a los poetas de la nueva generación fueron numerosos y en su mayoría inexactos; se les llamó *decadentes*, más tarde *delicuescentes*, *instrumento-evolucionistas*, *naturistas* y por fin *simbolistas*, apelativo empleado por Monas y que hizo fortuna.

El simbolismo es muy difícil de definir. Ocurre con él, lo que con todos los movimientos literarios que se desarrollan rápidamente, tal el romanticismo, que unos hacían consistir en el color local, otros en la mezcla de lo serio y lo grotesco, y algunos (Alfredo de Musset) en el alma de los adjetivos. Algo de *alma* hay también aquí, pero, no es solo de los adjetivos, sino *el alma fugitiva de todas las cosas*: es decir, que el simbolismo persigue misteriosas relaciones, afinidades y correspondencias de los seres y para expresarlas se sirve del símbolo. Mallarmé,

que ha sido el verdadero pontífice del simbolismo, murió sin escribir su obra magna que había de resumir bajo una forma definitiva *el alma humana y el alma universal*.

La poesía simbolista es un retroceso al arte primitivo, (obsérvese la identidad con la estética del prerrafaelismo) balbuceos de un ser penetrado íntimamente por el encanto de cuanto le rodea, por el misterio de la realidad inviolada; es una nueva forma de panteísmo. «Sería exquisito figurarse —dice Beaunier— la primera primavera de la tierra, si Adán no hubiera sido, sin duda, una mentalidad demasiado rudimentaria para gustar de su gracia frágil. La costumbre y el interés nos impiden mirar las cosas con el asombro y la maravilla que merecen... El papel de la poesía es volver a nuestra visión su verídica ingenuidad, restituir a los bosques, al hombre, a la Naturaleza, en fin, su verdad inmediata y efímera.»

La obra del simbolismo en la poesía se puede reducir a la creación del símbolo, una nueva manera de símbolo, al menos, y del verso libre, ambos puestos al servicio de la expresión, o por mejor decir de la evocación del impalpable y oculto sentido del universo. El parnasiano describe, el simbolista sugiere, y para ello se funda en que las cosas no son tan solo como nuestros sentidos las perciben y por tanto es imposible describirlas por medio de palabras precisas, adecuadas, porque el Misterio no se inventaría, se suscita la adivinación.

«La poesía consiste en *crear* —palabras de Mallarmé— es preciso tomar el *yo* humano, resplandores de pureza tan absoluta, que bien cantados y puestos a una luz conveniente constituya en efecto, una joya humana. Si los diversos aspectos de la Naturaleza modifican nuestro yo de tal o cual manera es evidente que tal o cual estado de alma significará los aspectos de la Naturaleza que los ha sugerido.»

El simbolista no nombra directamente los objetos; es preciso que la forma poética coadyuve a este total aparato de vaguedad y misterioso ensueño que persigue, «Nombrar un objeto (Mallarmé) es suprimir tres cuartas partes del placer estético, constituido por la dicha de adivinar poco a poco.»

No ha faltado quien confundiese el simbolismo con la metáfora y aún con la alegoría. La diferencia que entre ellos existe es esencial. La metáfora, comparación o imagen, es una relación, que une a dos términos en cualquiera de sus aspectos, pero manteniéndoles alejados el uno del otro, mientras que el símbolo los asocia, mejor aún, los confunde. El símbolo esencialmente es la representación del misterio, (por eso las primeras religiones son simbolistas eminentemente (Guyau, «La irreligión de l'avenir» y Renan «Etudes religieuses»). La alegoría es tan solo un ingenioso artificio literario que consiste en traducir bajo una forma imaginada ideas abstractas. Una alegoría se descifra como una charada. El símbolo, por el contrario, no se puede descifrar, porque representa lo inefable. Ciertos espíritus limitados pretenden que el símbolo no significa nada, imaginándose en su misma limitación que tan solo los fenómenos son cabal expresión de lo que existe. Pero cuando el símbolo adquiere todo su valor, es siendo a la luz de la sana razón que los fenómenos son signo imperfecto de la superior realidad (consúltese sobre este punto el admirable libro de filosofía «Le Temple Enseveli» de Maurice Maeterlink, Paris 1902). El símbolo es una necesidad poética puesto que sin él no se podrían sugerir todo un mundo de ideas y sentimientos que por su vaguedad e indecisión huye de las fórmulas estrechas y recortadas.

En cuanto a la forma han aportado los simbolistas una feliz innovación, la del verso libre, consagrado en «Le Palais Nomades» de Gustavo Kahn, con unánime aplauso de todos sus colegas. Aunque no juzgo oportuno detenerme en un minucioso examen de la nueva métrica, creo, no obstante necesario dar siquiera sea una ligera noticia de su fundamento retórico, y es a saber: sustituir los ritmos regulares y las monótonas rimas alternadas, que con tanto rigor exigió el parnaso, por un nuevo ritmo inarmónico en apariencia pero de más íntima suavidad, ondulante y flexible, que se amolde a las evoluciones del pensamiento y al desarrollo de las sensaciones, en delicadas inflexiones musicales y tenues matices de expresión. Es de notar la constante

tendencia de la poesía nueva a tomar elementos de la música, ya que ésta es el arte bello por excelencia, de más amplitud en su vagorosa modalidad y más apta para despertar refinamientos y sutilezas quintaesenciados. Mas, he de hacer constar, que ya Teophile Gautier, había intentado algo en este sentido, en su célebre «sinfonía sobre blanco mayor», si bien lo general en el Parnaso era aprovecharse de elementos pictóricos más que musicales.

Tal es a grandes rasgos la estética del simbolismo. Júzguela a su placer el lector, que yo en tal materia soy un convencido y un apasionado.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.  
(9-10-1902).

\* \* \*

### 9. Crónica madrileña

Madrid viene a ser la tierra prometida para la mayor parte de los provincianos y provincianas. Hacia ella se encaminan sus aspiraciones, ella es su constante anhelo. Madrid aparece a lo lejos con resplandor misterioso y atractivo, desbordando placeres y augurando venturas sin cuento. En Madrid, se suele decir, hay para todas las gentes y para todas las edades.

El aficionado a las letras tiene en él una metrópoli, de literatos, mas o menos afamados, ateneos, bibliotecas, teatros...

El científico puede acudir a saciar su hambre de ciencia en la Universidad central, en cuyas cátedras repercuten a diario los ecos de un magisterio sabio. ¡Hay tantas lumberras en la Universidad central...! Y luego laboratorios, bibliotecas, etc., etc.

Pues ¿y el artista? ¡Ah! De museos que no se hable. Ahí teneis el del Prado, el de Arte contemporáneo, el Arqueológico... y qué se yo!

Para el aficionado a mujeres, Madrid tiene que ser un paraíso terrenal. Andan por esas calles hembras que ya ... ya... canela fina. ¡Vaya unos cuerpos! (Y conste que no me refiero al de Caballería, Infantería, Artillería y aun a la guardia civil, por mas de que amigos tengo que los prefieren a las ciudadanas deambulantes).

Aquel que en virtud de su temperamento tenga aficiones particulares e invencible inclinación a los caballos y coches, que se venga a Madrid. ¡Qué trenes! ¡Qué troncos! Anda cada animal por esas calles de Dios, sin ofender a los conductores de tranvías y a algunos oradores de la cacharrería...

Diversiones... ¡la mar! Teatros, ¡Qué teatros! Paseos en coches, paseos a caballo, paseos a pie (perdónenme los puristas el tropo) ... en fin ¡La mar!

Como población, Madrid es una preciosidad. Calles rectas, llanas, anchas... Casas suntuosas, palacios regios, edificios públicos notables.

Madrid es un edén. Los que de Madrid marchan cuentan a sus paisanos historias que parecen de encantamiento por lo asombrosas. Madrid es el jardín de las delicias; pero, a mi me revienta mucho. ¡Ay! Sin poderlo remediar.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA  
(25-11-1902).

\* \* \*

## 10. Crónica. Las estatuas de hielo

Recuerdo desde aquí en melancólica nostalgia, mi cuarto, mi *garçonniere*, como se dice ahora, laboratorio recatado y sombrío en que a golpes de idea forjaba mi corazón, y con la fe de un místico generoso aguardaba el advenimiento de la verdad para luchar por ella. El sol de la verdad no salía nunca o al menos no se dejaba ver, disipando las brumas de mi terruño y calentando mis tibiezas. ¿Por dónde saldría el sol de la verdad? Un presentimiento nos decía que por el Sur, y mis ojos se volvían al Sur. Entre tinieblas insidiosas y compactas, allá lejos, al Sur de mi Asturias, distinguía confusamente en la sombra densa dos sombras más sombrías, como dos estatuas de cíclopes vestidas de lobreguez, pisando la tierra con sus plantas, pero sumiendo su cabeza en el toldo de negrura que empañaba el cielo, para escudriñar sus secretos. Por allí saldrá el sol, se me dijo. Y yo lo creí, siempre fui muy crédulo. «¿Son las columnas de Hércules?» pregunté dando a entender con esto mis aficiones paganas. «¿O quizá el Partenón? Renan ha dicho.... Pero, quiá, el Partenón está en el Oriente, en la puerta otomana por donde sale todos los días un sol que no es el de la verdad precisamente». ¡Ignorante! me dijo una voz siniestra, y tornó a decirme ¡Ignorante! ¡Desequilibrado! El sol saldrá por su puerta... —¿Por la del sol? —Justamente— Vamos sí y aquellos que se entreen, o mejor, se entrenoven son sus cardenales (de cardo, dardinis [*sic*] quicio). Pues me parece que la tal puerta está abierta de par en par —¡Los tiempos son próximos!

Que mas quise oír yo. Me coloqué la coraza que había de resistir el choque de la maza, según, dijo Rubén Darío, y a la puerta del Sol me vine anda, anda, anda; antes de que saliese la verdad, pero dispuesto a luchar por ella en cuanto asomase las narices, si es que la verdad tenía narices.

Y cosa rara ¡misteriosas leyes de la perspectiva ideal! a medida que me acercaba, aquellos bultos esfumados en la sombra iban disminuyendo de proporciones. Su cabeza ya no llegaba al cielo. ¿Sería que se hundían en la tierra? ¡Quiá! No habían *profundizado* nada y desde lejos se les veía apoyarse, como tambaleándose, en la *superficie* del mundo, sin echar raíces ni muchísimo menos. Y a todo esto el sol de la verdad saliendo lento y majestuoso, brindándome sus primeros rayos de color de rosa y calentando mi alma aún tiritante con el frío de la noche perenne. Y yo, anda, anda, anda.

Seguí acercándome y los cíclopes disminuyendo. Eso sí, no eran sombríos y misteriosos como de lejos creí, antes bien eran diáfanos y transparentes como cristal, como un cristal que se encogiese. Cuando llegué a la puerta del sol, éste (es decir, el de la verdad) brillaba en su zenit, a mi lado había dos charcos de agua, los cíclopes habían desaparecido. Me quedé atónito y bajé la cabeza presa de extraña inquietud, porque lo cierto es que me inquietaba la desaparición de los misteriosos cardenales, (de cardo cardinis, quicio, para que no se olvide.) ¡Caracoles! El sol arrancaba a mi corazón destellos luminosos; mi pecho parecía un arenal de plata (de plata, sí señor). Un angelito que por allí revoloteaba como mariposa diáfana observando mi estupefacción [*sic*] se me posó en el cogote.

—No te embobes, hombre —me dijo sen excesiva confianza— que te va a pillar el tranvia de Pardiñas ¿Qué miras?

—Yo... desde lejos, sabe V.?. —balbuceé.

—Sí, sí, lo comprendo perfectamente. Eso les pasa a los discretos ¿Te refieres a las estatuas de hielo?

¡Con que eran de hielo?

—Sí, hombre, sí. Pero quítate esa coraza que estás muy ridículo.

—Explíqueme V., por favor —Le trataba con respeto y temor sin saber yo mismo por qué, a aquel angelito que me andaba hurgando en el cogote.

—Mira hacia aquí ¿Ves algo?

—Un juego de cubiletes.  
—¿Y qué?  
—Una careta de farsa griega.  
—Pues eso es todo. La noche de la ignorancia es fría, gélida dicen los modernistas.  
—Algunos, porque yo no lo digo...  
—Pero, ¿eres modernista?  
—Para servir a V.  
—Pues ya te crucificarán. Sigo. En una noche de muchos años como es la de la ignorancia, ha de haber mucho frío.  
—Forzosamente.  
—Cállate, hombre y déjame hablar. ¿Tú conoces la teoría de las estalahmitas? (Le dije que sí con la cabeza, y dije la verdad ¡que conste!). Pues no tengo más que decirte. Sobre este juego y sobe esta careta, el agua que caía formó una estalagmita al congelarse: pero salió el sol de la verdad y se han derretido... —y el angelito voló haciendo zig-zags luminosos en el firmamento azul. En mis oídos quedaron zumbando sus palabras con un sonsonete monótono y de ensueño, como voz venida del otro mundo. Las alas diáfanas y brillantes quedaron impresas en mi retina, y eran un poema gráfico, pero sin cifra clara y taxativa. ¡Alas, divinas Alas! No habéis tenido un Platón, pero en cambio os han salido varios Jenofontes.  
—Pero, ¿qué hace V. ahí hombre que no se baja?  
—¿Eh?— pregunté aterrorizado ante la última oración de relativo.  
—Que ya estamos en la puerta del sol...  
—Sí, pero ¿de dónde vengo?  
—De la Universidad Central.  
—¡Ah! Y salí de mi marasmo y del tranvía. El conductor se quedó mirándome con cara hosca, con cara de bruto, que Dios le conserve muchos años.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA  
(4-12-1902).